

LA CRISIS DEL NEOLIBERALISMO EN MÉXICO Y SU IMPACTO EN AMÉRICA LATINA

JAIME PUYANA FERREIRA

Profesor Titular " C "
Departamento de Economía
UAM-Iztapalapa
México D.F. MÉXICO

RESUMEN

Durante cerca de doce años, se han proseguido en México políticas económicas inspiradas en lo que comúnmente se conoce como el "Modelo Neoliberal". En Diciembre de 1994, como bien es sabido, una crisis cambiaria se convirtió en una crisis financiera de grandes proporciones, transformándose ésta última en una crisis económica generalizada. La magnitud de la misma fue tal, que se le denominó como "la primera crisis del siglo XXI". El autor explica las razones del por qué el Gobierno mexicano insiste en seguir aplicando las mismas políticas económicas que llevaron a la actual situación y esclarece que sólo pueden encontrarse haciendo referencia a lo que actualmente se designa como el proceso de globalización de la economía mundial.

SUMMARY

During about twelve years, the Mexican Government has prosecuted with inspirational economic policies in what usually is known as the "Neoliberal Model". In December of 1994, as good is known, an exchange crisis was converted in a financial crisis of large proportions, being transformed this last into a generalized economic crisis. The magnitude of the same was such, that was designated as "the first crisis of the century XXI". The author explains why the Mexican Government insists on following applying the same economic policies that carried to the current situation and explains that only they can be found taking issue with what currently is designated as the globalization process of the world economy.

INTRODUCCIÓN

Durante cerca de doce años, se han proseguido en México políticas económicas inspiradas en lo que comúnmente se conoce como el "Modelo Neoliberal". En Diciembre de 1994, como bien es sabido, una crisis cambiaria se convirtió en una crisis financiera de grandes proporciones, transformándose esta última en una crisis económica generalizada.

La magnitud de la misma fue tal, que amenazaba con propagarse a los demás países Latinoamericanos -e, inclusive, a otras regiones del mundo- que proseguían políticas económicas similares. Fue necesaria una operación masiva de salvamento, por parte de la Administración Clinton y varios organismos financieros internacionales (FMI, Banco Mundial, etc.), a fin de evitar consecuencias más graves para el sistema financiero mundial.

Como incisivamente lo reconoció Michel Camdessus, Director del FMI, la actual crisis Mexicana constituye "la primera crisis del siglo XXI". El gobierno Mexicano, sin embargo, insiste en seguir aplicando las mismas políticas económicas que llevaron a la actual situación. Obviamente, tal persistencia requiere de una explicación, y la misma solo puede encontrarse haciendo referencia a lo que actualmente se designa como el proceso de globalización de la economía mundial.

En general, las elaboraciones más serias sobre el mismo entienden por globalización el actual proceso de crisis, reestructuración y cambio mundial que se ha venido manifestando desde comienzos de la década de los 70, y que ha abarcado tanto a las economías capitalistas como a las centralmente planificadas, identificadas hasta ese entonces como el "socialismo real"¹.

Para algunas versiones de dicho proceso, lo que actualmente se visualiza es una verdadera erosión de las soberanías nacionales, en la medida en que los estados han perdido su capacidad de diseñar y ejecutar políticas económicas nacionales independientes, debido principalmente a lo que podría considerarse como el

surgimiento de una poderosa "internacional" financiera, de carácter supranacional, que se encargaría de configurar las reglas del juego para el sistema económico mundial considerado como un todo.

Los tímidos intentos de separarse sustancialmente de dichas reglas, como fue el caso de los gobiernos Socialdemócratas de Mitterrand en Francia y Felipe González en España, o de los llamados "Planes Heterodoxos" antiinflacionarios de Brasil, Argentina y Perú a mediados de los 80, han quedado rápidamente frustrados, y los gobiernos responsables de los mismos han sido desplazados del poder, o forzados a regresar al redil.

La periódica creación y reestructuración de instituciones financieras internacionales (el FMI y el Banco Mundial, o la OMG), a fin de evitar un posible caos económico global, parecerían dar testimonio de ello. Tras la crisis Mexicana, por ejemplo, la Reunión Cumbre de los 7 Grandes en Halifax, Canadá (Junio de 1995), propuso la creación de un "Fondo de Contingencia" de 50 mil mdd a fin de afrontar otra posible crisis como la Mexicana. Dicho Fondo estaría manejado por el FMI, y sus posibles usuarios tendrían que afrontar condiciones draconianas, posiblemente más estrictas que las impuestas a México.

Tal parecería que, fuera del modelo de política Neoliberal, no existiría opción alternativa alguna de política económica. Regresaremos a tan importante punto, puesto que dicho dilema es actualmente falso, y sí es posible plantear opciones al estado de cosas actualmente existente en algunos de los países del área.

Ahora bien, es cierto que la necesidad de dichos ordenamientos, y de instituciones que los implementen, es comprendido hoy más que nunca por los gobiernos de los países que constituyen el núcleo del sistema global. Sin embargo, la globalización acelerada de los años recientes no ha conducido a la armonía. Por el contrario, dicha globalización es en sí misma un producto de la creciente desarmonía.

Contrariamente a expectativas muy propagadas, las fuentes de tensión entre las principales potencias industrializadas se han incrementado mano a mano con su creciente interdependencia. Ni tampoco la propagación geográfica del capital ha reducido las contradicciones entre las naciones ricas y las pobres. Aún cuando un puñado de países del tercer mundo, beneficiándose del proceso de globalización, han hecho notables progresos en industrialización y comercio, la brecha global entre naciones del núcleo y de la periferia ha continuado ampliándose.

¹ Una elaboración bastante completa de toda esta problemática puede encontrarse en Dabat, Alejandro, *El Mundo y las Naciones*, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Mor., 1993. Véase también Sweezy, Paul M., y Magdoff, Harry, "Globalization- To What End? Part I", y "Globalization- To What End? Part II", en *Monthly Review*, Vol. 43, N° 9 y 10, Febrero y Marzo de 1992, New York. Una lista bastante completa de autores con diversos enfoques analíticos sobre el concepto de globalización puede encontrarse en: Morales A., Eliezer, "La Globalización en México: ¿Mito o Realidad?", en Morales A., Eliezer, y Dávila P., Consuelo (eds.), *La Nueva Relación de México con América del Norte*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Facultad de Economía, UNAM, México, 1994.

En efecto, aunque si bien es cierto que hay una tendencia hacia la homogeneización de los procesos de trabajo y las tecnologías, dentro del contexto de una revolución informática, y toda una serie de aspectos tienden crecientemente a internacionalizarse, también es cierto que las tendencias a la globalización han estado presentes desde los inicios mismos del capitalismo.

Lo que caracteriza el impulso actual, y se destaca en la mayoría de las investigaciones sobre el tema, son tres rasgos fundamentales: a) La finalización del predominio de los E.U.A. como exportadores de capital, debido al surgimiento de Alemania y Japón desempeñando también dicho papel, en gran escala y sobre bases altamente competitivas. b) El hecho de que la inversión extranjera que actualmente toma lugar, ocurre principalmente entre países industrializados, adquiriendo las inversiones en el tercer mundo un carácter secundario, y c) Que una parte creciente de la inversión extranjera directa se dirige hacia el sector de los servicios, particularmente el sector financiero-especulativo, en vez de los sectores tradicionales manufactureros o extractivos de productos primarios.

Tal contexto ha generado la formación de tres grandes bloques en enconada competencia entre sí: el de los E.U.A., el de la Unión Europea (liderado por Alemania), y el de la Cuenca del Pacífico (liderada por el Japón). El resultado de lo anterior ha sido una multipolaridad, que en muchas ocasiones entra en conflicto con las funciones integradoras y homogeneizadoras de los organismos internacionales arriba mencionados.

Así, aunque el dólar continúa siendo la principal moneda de reserva internacional, como vestigio de los ordenamientos de Bretton Woods (1945) que resultaron en la creación de dichas instituciones, actualmente se encuentra sobrevaluado con relación a sus rivales, y la crisis del peso Mexicano lo afectó también hacia la baja con relación a sus monedas rivales. En 1993, de acuerdo con el FMI, ya tan solo el 61.5% de las reservas de los países del orbe se encontraban denominadas en dólares, contra un 16.1% en Marcos Alemanes; 9.0% en Yens Japoneses y 11.6% en otras divisas (los porcentajes respectivos, en 1984, eran: dólar 70.0%; Marco 12.6%; Yen 5.8%; y otras divisas 13.4%).²

Es decir, que ni el dólar es ya la divisa clave indiscutible, pero tampoco alguno de sus rivales es capaz de sustituirlo. Claramente, esto perfila la formación de tres bloques monetarios rivales, y no una utópica globalización armónica mundial de sesgo Neoliberal.

Complementando lo anterior, se manifiesta una persistente tendencia hacia la erosión y el colapso de instituciones que antes parecían incommovibles. De acuerdo con el semanario *Newsweek*, reportando la reciente conferencia cumbre de los siete arriba mencionada, "Los conferencistas tuvieron algunas angustiosas discusiones con el intento de salvar, como lo harían los herederos de una fortuna que se consume rápidamente, lo que queda de la estructura estatista de la postguerra que sus predecesores crearon. Cada una de estas instituciones parece estar erosionándose en credibilidad e influencia: Los mecanismos de control del Fondo Monetario Internacional han quedado empantanados por un torrente de capital privado, más penosamente en México a comienzos de este año; la OTAN y las Naciones Unidas han sido sacudidas por la desaparición de un desafío unificador y por la revelación, en Bosnia, de que las grandes naciones, particularmente los crecientemente atemperados Estados Unidos, carecen de la voluntad de hacerlas funcionar. Inclusive la Organización Mundial del Comercio, la más reciente y quizás la más prometedora institución pública, se puede encontrar socavada desde su nacimiento por su principal patrocinador, Washington, con respecto a la disputa automovilística entre los E.U.A. y Japón. Esta erosión sistemática de las instituciones, afirma el International Institute for Strategic Studies, ha causado un "sentido persistente de impotencia".³

Y, ciertamente, el anterior comentario es muy pertinente con respecto a la forma en que se desarrolló la pasada crisis Mexicana: fué la Administración Clinton, y no el FMI y el Banco Mundial, quien desempeñó el papel de banquero de última instancia. Obviamente, ya no podrá hacerlo en el caso de que el fenómeno se repita. Si algún país como Turquía o Hungría atravesara un proceso similar, sería la U.E. quien desempeñaría tal papel, y si lo fuera Filipinas, Japón sería la tabla de salvación. Y, ciertamente, si el colapso ocurriese en Rusia, serían todos los países industrializados los banqueros colectivos de última instancia.

Evidentemente, tal situación es peligrosamente impredecible y errática, razón por la cual se propuso la creación del fondo de contingencia arriba mencionado a fin de afrontar fenómenos similares a la "primera crisis del siglo XXI".

Ahora bien, de las tres tendencias arriba mencionadas, la más importante en producir el tipo de crisis que afrontó México es el destacado papel de la internacionalización de las finanzas en el actual proceso de

2 *Newsweek*, Marzo 20 de 1995, p.12

3 *Newsweek*, Junio 26 de 1995, p.45

globalización. No es exagerado afirmar que, con el estímulo de la nueva tecnología electrónica y de comunicaciones, el sector financiero ha adquirido una autonomía relativa en lo que puede considerarse como toda una nueva etapa de las finanzas globales.

En efecto, la actividad prestamista de los bancos a través de las fronteras, que no pasaba de ser a mediados de los 60 más del 1% del PIB de todas las economías de mercado combinadas, ascendía hacia mediados de los 80 a un 20% del mismo.⁴

Lo anterior ha ido parejo con una explosión de endeudamiento a todos los niveles (corporaciones, gobiernos, consumidores), un estancamiento económico generalizado, y una creciente inestabilidad. El proceso de endeudamiento ha jugado un importante papel en estimular la demanda efectiva y la producción total, aunque una parte creciente de la inversión se ha dirigido hacia fines especulativos. Así, en la medida en que la inversión productiva ha declinado, también lo ha hecho el ritmo de crecimiento del PIB a nivel mundial. Los niveles de desempleo, por otra parte, han alcanzado cifras record.

Obviamente, tal expansión del endeudamiento ha sido acompañado por una proliferación de todo tipo de instrumentos financieros, los cuales han servido, a su vez, para proseguir con la expansión de la base del sistema de crédito, y abrir ampliamente las vías a la especulación sin controles. No entraremos aquí a elaborar en detalle sobre el impresionante desarrollo de mercados financieros. Nos limitaremos a subrayar que los mercados a futuros, los cuales emergieron a comienzos de los 70, primero en los E.U.A., extendiéndose luego a Londres y Sydney, y posteriormente a Tokyo, París y Frankfurt, totalizaban a comienzos de los 90, una suma de US\$1.2 trillones a nivel mundial.

Un incremento todavía más rápido tomó lugar en lo que se conoce como trueques o permutas (swaps) de intereses y divisas. Estos, casi desconocidos antes de 1980, ascendían ya en 1991 a un valor total de US\$2.5 trillones de tales contratos flotando en los mercados financieros internacionales.

Es evidente que una situación como la arriba descrita introduce elementos de inestabilidad en el sistema nunca antes imaginados. Esto lo descubrieron dolorosamente los tecnócratas que implementaban la

4 Toda la información estadística aquí utilizada sobre estos aspectos financieros ha sido tomada del importante estudio de los economistas estadounidenses Paul M. Sweezy y Harry Magdoff, "Globalization- To What End? Part I" y "Globalization- To What End? Part II", en Monthly Review, Vol. 43, N° 9 y 10, Febrero y Marzo de 1992, New York.

política económica Mexicana, cuando en cuestión de días - básicamente durante el fin de semana transcurrido entre el 16 y el 20 de Diciembre de 1994- virtualmente desaparecieron las reservas internacionales del Banco de México.

Cabe anotar que, en la actualidad, ningún país está exento de sufrir un embate especulativo aluvional como el padecido por México. Como ya es bien sabido, el impacto de la crisis Mexicana en otras zonas fué bautizado como el "efecto tequila", y en la actualidad no es seguro que Argentina y Brasil, por ejemplo, no tengan también que afrontar una situación similar.⁵

En general, podemos sintetizar toda la anterior información afirmando que, en la actual época de globalización, los flujos de inversiones entre países cada vez se concentran más en los servicios financieros especulativos, dentro del área de las naciones altamente industrializadas. Las tradicionales desigualdades entre países céntricos y periféricos, lejos de atenuarse, muestran una tendencia a empeorar, de acuerdo con índices tales como PNB per cápita, endeudamiento externo, etc.

Es dentro de este entorno mundial que los grupos dirigentes de países como México intentan, mediante la aplicación esmerada del llamado modelo Neoliberal, insertarse dentro de la economía globalizada con los resultados ya ampliamente conocidos por algunos de ellos.

El Modelo Neoliberal y su variante mexicana

Actualmente, no sería del todo correcto hablar de un "modelo Neoliberal" único, aplicado indiscriminadamente en todos y cada uno de los países de Latinoamericanos, por no hablar de los del "Tercer Mundo" en general. En realidad, hay variantes del mismo que pueden determinar su relativo "fracaso" o "éxito" en el proceso de inserción en la economía global arriba mencionado.

Sobra decir que los niveles de desarrollo económico, las características nacionales resultantes del proceso histórico de cada país, las peculiaridades del sistema político imperante, etc., son elementos que pueden jugar un papel determinante en el funcionamiento del Neoliberalismo, o en el de cualquier otra modalidad de funcionamiento de la economía.

5 Brasil se vió ya forzado a devaluar, mientras que los gobernantes Argentinos, obstinadamente, se niegan a hacerlo. Ya hay insistentes rumores de que los días del Ministro Cavallo están contados. Para continuar con las alegorías, Gardel tendrá que soportar el "efecto tequila" bailando "Lambada" al ritmo impuesto por los mercados financieros internacionales.

Sin embargo, es posible delinear un conjunto de características generales que pueden considerarse como comunes a los ensayos Neoliberales efectuados en las más importantes economías de América Latina, al menos desde mediados de los 80 (aunque, en el caso de Chile, su aplicación data de 1973-74).

Ahora bien, dado que los rasgos principales de dicho modelo han sido elaborados y analizados críticamente por destacados economistas en importantes obras⁶, consideramos redundante reiterar aquí en detalle observaciones similares sobre los mismos. Nos limitaremos a presentarlos a la luz de la reciente experiencia Mexicana, por cuanto la misma nos puede aportar importantes elementos sobre los aciertos y fallas fundamentales del Neoliberalismo, y sus posibilidades de éxito en los países del área.

1) Primero que todo, debe destacarse que el modelo Neoliberal le asigna una prioridad dominante al sector privado, reduciendo a un mínimo la intervención del estado en la economía. Esta tendencia fué en gran parte inaugurada por los gobiernos de Thatcher y Reagan, en la Gran Bretaña y los E.U.A. respectivamente, y desde entonces la tendencia a nivel mundial ha sido la de un desmantelamiento de el llamado "estado benefactor" (welfare state), y un claro rechazo, a nivel práctico y teórico, de los aportes de Keynes a la Teoría Económica.

De hecho, en la actual literatura económica, ni siquiera las formulaciones de la "economía del bienestar", en boga durante las décadas de los 50 y 60 en los círculos ortodoxos, se consideran como lo suficientemente audaces en términos de elogiar la asignación de recursos supuestamente óptima que surge del libre funcionamiento de los mercados.

En efecto, en dicho cuerpo teórico se consideraba la posibilidad de "fallas de mercado" que hacían necesaria la intervención del estado, cuando existían externalidades de consumo y producción; cuando dominaban estructuras de mercado oligopolísticas -mercados "imperfectos", que por lo general son la norma-; y cuando se establecían sectores que podían ser considerados como "bienes públicos" (dado que su consumo era colectivo y no se aplicaba allí el principio de exclusión propio del mercado, y estos se tenían que consumir colectivamente).

6 Véase, por ejemplo: Huerta G., Arturo, Riesgos del Modelo Neoliberal Mexicano, DIANA, México, 1993. Idem, La Política Neoliberal de Estabilización Económica en México: Límites y Alternativas, DIANA, México, 1994. También: Valenzuela F., José, Crítica del Model Neoliberal, Facultad de Economía, UNAM, México, 1991. Calva, José Luis, El Model Neoliberal Mexicano, JP, México, 1995. Schettino, Macario, El Costo del Miedo: La Devaluación de 1994-1995, IBEROAMÉRICA, México, 1995.

En la literatura actual, virtualmente la única intervención del estado que se acepta es la del mantenimiento del orden público.

En general, durante las dos últimas administraciones (De la Madrid y Salinas) se ha hecho un esfuerzo consciente por eliminar los controles y regulaciones del estado, suprimiendo los subsidios y los controles de precios. Se favorecen impuestos indirectos de tipo regresivo, como el IVA, desmontando dentro de lo posible la tributación directa, ya que esta se considera como un desincentivo a los ahorros privados. Por lo general, se supone que estos se invierten en su totalidad, de acuerdo con lo postulado teóricamente por la literatura prekeynesiana ortodoxa.

Se ha procedido a privatizar y desincorporar a las empresas paraestatales, incluyendo aquellas consideradas como estratégicas para un proyecto nacional independiente (En la actualidad, solo quedan por privatizar PEMEX, la Comisión Federal de Electricidad, y los Ferrocarriles Nacionales). El resultado, sobra decirlo, dista mucho de ser una óptima asignación de recursos escasos para satisfacer fines alternativos (donde todo consumidor maximiza su utilidad, y se asegura la plena utilización de todos los recursos, con estos obteniendo a su vez el valor de su producto marginal).

Los resultados, como lo veremos luego, han sido en la mayoría de los casos, serias distorsiones en el patrón de inversiones, ya que aquellas en los sectores productivos tenderán a descender sustancialmente (ante la falta de una política industrial por parte del estado), y a dirigirse hacia los sectores improductivos-especulativos, que usualmente son los más rentables. La consecuencia es un descenso apreciable en las tasas de crecimiento, una caída notoria en los niveles de empleo, y un empeoramiento de la distribución del ingreso resultante de la desaparición de las redes de protección social y de la tributación productiva.

2) Como corolario de lo anterior, se propone como meta clave de política económica el "saneamiento fiscal", es decir, la reducción (y, si posible, la eliminación) del déficit fiscal a un muy reducido porcentaje del PIB. Por lo general, esto se efectúa recortando los gastos sociales (educación, salud, etc.), vendiendo las empresas paraestatales, y eliminando subsidios de todo tipo. También se recortan las inversiones públicas en infraestructura, fomento agropecuario, desarrollo energético, fomento industrial, etc., desdeñando el impacto negativo que esto pueda producir en la planta productiva: en la capacidad exportadora misma, y en las bases del desarrollo futuro del país. No se tocan para nada los pagos por concepto del servicio de la deuda interna

y externa, tomando lugar así una redistribución del ingreso a favor de los tenedores de títulos de deuda pública.

En lo que respecta a las percepciones tributarias, las reformas al sistema impositivo apuntan por lo general hacia impuestos indirectos de carácter regresivo, como el IVA, contribuyéndose así al empeoramiento de la distribución del ingreso. Se procura reducir o eliminar las tasas impositivas directas a los altos ingresos, particularmente las ganancias del capital. Se cree que en esta forma aumenta el ahorro privado interno, regresándose así a posiciones prekeynesianas que se creían ya superadas.

En general, toda esta posición descansa mucho en el llamado "Enfoque Monetario de la Balanza de Pagos"⁷, el cual le atribuye los problemas de la Balanza de Pagos -vistos como disminuciones en las Reservas Internacionales- a un incremento excesivo en el crédito doméstico (privado y público). Como quiera que los déficits gubernamentales son financiados con créditos públicos, estos deben reducirse sustancialmente. De lo contrario, el exceso de oferta monetaria provocado por dichos créditos se canalizará hacia la compra de divisas (a fin de adquirir bienes y servicios importados e invertir en activos en el exterior), con la consecuente disminución en las reservas internacionales.

Como se verá luego, subyacente tras las disminuciones en las reservas internacionales, hay algo más que la simple expansión del crédito doméstico resultante de los déficits fiscales. De hecho, durante el período Salinista México tuvo superávits fiscales, y fueron otros factores los que causaron la desastrosa disminución de sus reservas internacionales en Diciembre de 1994. El principal de ellos, como ya es hoy ampliamente reconocido, fueron los cuantiosos saldos negativos de la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos, que no pudieron seguir siendo financiados con flujos especulativos de capital de corto plazo. Dichos déficits pueden ser causados por razones estructurales que los Neoliberales soslayan en sus modelos.

De hecho, como lo demuestra convincentemente Arturo Huerta en sus obras arriba citadas - véase la nota 6 -, las políticas Neoliberales son incapaces de compatibilizar el ajuste fiscal (reducir o eliminar el déficit fiscal) con el ajuste del sector externo (obtener saldos Comercial y de Cuenta Corriente favorables).

7 Véase: Cambiasso, Jorge E., "El Enfoque Monetario de la Balanza de Pagos: Fundamentos y Comparación con Otros Enfoques", en Varios Autores, El Enfoque Monetario de la Balanza de Pagos. Reuniones y Seminarios, CEMLA, México, 1980. Las deficiencias más obvias de este tipo de enfoque son analizadas en Puyana Jaime, "El Saldo en la Cuenta Corriente, El Ahorro Interno, y El Plan Nacional de Desarrollo", Economía Informa, N° 242, Septiembre de 1995, Facultad de Economía, UNAM, México.

Si se tiene como meta favorecer el sector externo mediante un tipo de cambio en deslizamiento y altas tasas de interés (1982-1988), esto incrementa el servicio de la deuda pública externa e interna, contrae la actividad económica y los recaudos tributarios, y resulta en elevados déficits públicos y altos niveles de inflación.

Por otra parte, si se prioriza el equilibrio fiscal (1982-1994), se privilegia la lucha antinflacionaria mediante tipos de cambio fijos y sobrevaluados, y bajas tasas de interés, trayendo esto grandes déficits comerciales y de Cuenta Corriente. Cabe anotar que los dos tipos de desequilibrio se retroalimentan mutuamente.

Dado que las experiencias de las dos administraciones anteriores han sido profusamente analizadas e ilustradas estadísticamente en las obras arriba citadas, nos referiremos a la experiencia posterior al estallido de la crisis cambiaria y financiera de Diciembre de 1994. Aunque la información estadística disponible es aún bastante preliminar e incompleta, es posible establecer tentativamente las siguientes tendencias:

a) Al igual que la administración De la Madrid (1982-1988), se la dará prioridad a la obtención de un sustancial superávit en las cuentas Comercial y Corriente de la Balanza de Pagos, a fin de cumplir con los compromisos financieros de corto plazo con los inversionistas extranjeros, particularmente con los poseedores de TESOBONOS. En esta oportunidad, sin embargo, las exportaciones parecen haber reaccionado más positivamente que durante el período 1982-1988. Por lo demás, se cuenta ahora con los fondos de "rescate" de la Administración Clinton.

b) Los recortes presupuestales, como en la anterior experiencia, han sido indiscriminados y sustanciales en todas aquellas partidas que no signifiquen pagos de obligaciones financieras externas, tal como lo ilustra la Tabla N° 1.

Del lado de los ingresos, no obstante el incremento del IVA en un 50%, las recaudaciones tributarias bajaron en un 12.7% con relación al mismo período durante 1994, y tal caída es solo compensada por un aumento en las percepciones no tributarias, debido a que el precio promedio del petróleo exportado aumentó en un 37.5%. Es decir, que la corrección fiscal no descansa en un aumento de los ingresos tributarios. Tampoco en una racionalización del gasto, ya que todos sus componentes se contajeron notoriamente, salvo el pago de intereses.

En lo que respecta a los gastos programables, los directos cayeron en un 24.9%, mientras que las transferencias descendieron en un 12.6%. De los directos, el

grueso de la caída corresponde a los gastos de capital (72.0%), aunque los corrientes también descienden en un 11.5% con relación al mismo período en 1994. Lo anterior es preocupante, ya que la mayor parte del descenso en los gastos de capital corresponde, según la SHCP, a la inversión física, que se desplomó en un notorio 72.4%.

Tabla N° 1

INGRESOS Y GASTOS DEL GOBIERNO FEDERAL
(Cambio % Enero-Marzo de 1995)
(Cambio % con respecto a En-Mzo 1994)

	Variación % real
INGRESO TOTAL	- 8.0%
Tributario	-12.7%
No Tributario	7.4%
GASTO TOTAL	-10.7%
Programable	-17.5%
Directo	-24.9%
Corriente	-11.5%
Capital	-72.0%
Transferencia	-12.6%
No Programable	-2.0%
Intereses S/deuda	17.8%
Interna	-33.8%
Externa	78.4%

Fuente: SHCP (El Financiero 18 de Mayo de 1995)

En cuanto a las transferencias, como por ejemplo los aportes a la educación básica en los estados, estas decrecen en un no despreciable 12.6%.

Coexistiendo con los anteriores recortes, se observa un aumento en los pagos por concepto de intereses de la deuda pública. Con respecto a la deuda interna, el último reporte de la gerencia del Mercado de Valores del Banco de México informó que esta había disminuído en N\$23.978.86 millones (15.56%), al pasar el saldo de los valores en circulación de N\$164.653.1 millones el 31 de Diciembre de 1994 a N\$140.674.24 millones el 6 de Julio. Por esta razón, los pagos de intereses por concepto de la misma disminuyen con relación a los efectuados durante el mismo período en 1984. En cuanto a los pagos por deuda pública externa, estos aumentan en un notable 78.4%, a causa de las alzas en las tasas de interés internacionales y la devaluación. (Cabe anotar, sin embargo, que de acuerdo con el mismo reporte, la tenencia de valores gubernamentales por parte del extranjero se redujo sustancialmente, al pasar de más del 70% al cierre del año anterior a 48.95% en la primera semana de Julio, lo que se explica por la

considerable reducción de la tenencia de TESOBONOS en su poder).

Así, el ajuste fiscal para un trimestre, se ha logrado mediante apreciables recortes en inversiones y gastos sociales, y aumentos en impuestos regresivos como el IVA. Esto, desde luego, influirá en la capacidad productiva y exportadora del país en el mediano plazo, aspecto que soslayan los Neoliberales al concentrar su atención en obtener un precario equilibrio macroeconómico fiscal con el propósito de satisfacer a sus acreedores. Como lo veremos luego, el impacto de tal política en los niveles de actividad económica y empleo ha sido verdaderamente devastador y difícilmente reparable.

3) Uno de los pivotes básicos de la versión Latinoamericana del Neoliberalismo es la liberación del comercio exterior, a través de la reducción brusca y repentina (y eventual eliminación) de las restricciones arancelarias y no arancelarias.

Ahora bien, contrariamente a la creencia bastante generalizada de que las liberalizaciones Latinoamericanas han sido procesos equiparables a las aperturas de las economías exportadoras de Asia (República de Corea, Taiwán, Hong Kong, Singapur, y, recientemente, Indonesia, Malasia y Tailandia), estas experiencias han tenido un corte radicalmente diferente.

Según los economistas M. Damill y S. Keifman⁸, debe establecerse una diferencia clara entre "apertura" y "liberalización": una apertura se refiere a un conjunto de políticas de largo plazo, destinadas a orientar la economía hacia los mercados internacionales, en una dinámica liderada por las exportaciones. Por otra parte, una liberalización consiste en el desmantelamiento de la protección, indiscriminadamente y en el corto plazo, en un proceso liderado por las importaciones.

Partiendo de dicha distinción, Manuel R. Agosin y Ricardo Ffrench-Davis anotan que "La mayor diferencia entre las liberalizaciones en países latinoamericanos y las aperturas en el Asia radica en que, mientras que la mayoría de los ensayos liberalizadores en América Latina se realizaron en forma brusca y con un Estado pasivo, en las economías asiáticas la apertura fué un largo proceso, liderado por el estado, de construcción de un aparato productivo orientado hacia los mercados internacionales. Cuando se liberalizaron las importaciones en el Asia, la transformación estructural ya había sido lograda y las

⁸ Damill, D. y Keifman, S., "Liberalización del Comercio en Una Economía de Alta Inflación: Argentina 1989-91", Pensamiento Iberoamericano, N° 21, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, (ICI)/CEPAL, Enero-Junio, 1992.

exportaciones exhibían un prolongado dinamismo. A ello se agregaba, en general, una situación macroeconómica equilibrada y una inversión notoriamente más alta. En contraste, en América Latina las liberalizaciones drásticas de las importaciones se llevaron a cabo al inicio de las estrategias de internacionalización, y con frecuencia coincidieron con procesos de estabilización y con una baja tasa de formación de capital".⁹

En el caso concreto de México, este era un país caracterizado en 1983 por someter todos los rubros de importación a permisos previos de importación, dada la política de cumplir a todo costo con sus compromisos de Deuda mediante un aumento sustancial de su saldo de Balanza Comercial. Como se recordará, la caída de los precios internacionales del petróleo y el colapso de los créditos externos llevó a México a un plan de "choque", en 1982, que constituyó, en realidad, la preparación para el "despegue" del modelo Neoliberal en 1988.

Hacia 1984 solo se controlaban ya el 65% de las importaciones, y al año siguiente se eliminó casi totalmente el sistema de permisos previos, pues solo se controlaban mediante tal sistema el 10% de los rubros.

En 1986 México ingresó al GATT (Acuerdo General Sobre Aranceles y Comercio), y en 1987 se procedió a profundizar y ampliar la apertura, reduciendo aún más los aranceles. Ya para 1990 tan solo el 1.7% de las importaciones seguían bajo el régimen de licencia previa, representando el 14% de las importaciones totales. Según datos de la Secretaría de Comercio, citados por Arturo Huerta¹⁰, La tarifa arancelaria media es de 13.1% y la ponderada es de 9.5%. Agosin y Ffrench-Davis, por su parte, muestran que durante el período comprendido entre 1985 y 1992, el arancel máximo bajó de 100% a 20%; el arancel promedio descendió de 24% a 12%, mientras el número de tramos arancelarios se redujo de 10 a 3¹¹. Procesos similares tomaron lugar en otros países del continente. Ahora bien, es evidente que en el contexto mundial actual, era insostenible continuar con un patrón de acumulación como el que predominó en Latinoamérica, basado en una industrialización sustitutiva de importaciones. Su agotamiento era ya obvio a finales de los 60.

Fué en gran parte una política de proteccionismo indiscriminado de cualquier bien que se pudiera producir internamente. El resultado, como lo destacan Agosin y

9 Agosin, Manuel R., y Ffrench-Davis, Ricardo, "La Liberalización Comercial en América Latina", Revista de la CEPAL, N°50, Agosto de 1993, p. 42.

10 Huerta G., Arturo, Riesgos del Modelo Neoliberal Mexicano. DIANA. México. 1993, p. 16.

11 Agosin, Manuel R., y Ffrench-Davis, Ricardo, Idem, p. 44.

Ffrench-Davis, "era que, al final, no se sabía qué se estaba incentivando ni con qué propósitos [Ffrench-Davis, R.(1986): "Import Liberalization: The Chilean Experience, 1973-1982", Valenzuela, S., y Valenzuela A. (Eds.), *Military Rule in Chile*, Baltimore, John Hopkins University Press.]. Como anotan Fritsch y Franco [Fritsch, W., y Franco, G.,(1993): "The Political Economy of Trade and Industrial Policy Reform in Brazil in the 1990s", CEPAL, mimeo, p. 32], la protección generalizada puede terminar no protegiendo cosa alguna en particular, amén de ser muy costosa. Las políticas proteccionistas pasadas, tanto en América Latina como en otras regiones, tendieron a ser aprovechadas por intereses privados que buscaban ingresos fáciles (...) se tendió a constituir estructuras industriales poco competitivas en el mercado internacional que siguieron dependiendo indefinidamente de la protección gubernamental"¹².

Efectivamente, como profusamente lo ilustra la literatura al respecto, lo que surgió fueron estructuras industriales oligopólicas sobreprotegidas, produciendo a altos costos para mercados cautivos internos. Por lo general, como es particularmente fehaciente en el caso de México, el valor de los insumos importados por dichas industrias superaba el valor de sus exportaciones, siendo la diferencia subsidiada por el sector exportador -usualmente el agropecuario y/o el minero-, mediante tipos de cambio fijos bastante sobrevaluados. Como bien es sabido, este patrón de acumulación entró en crisis a finales de los 60. Desde entonces, se reconoce que una mayor competitividad y una inserción adecuada y dinámica en los mercados internacionales es una condición fundamental para obtener un crecimiento sostenido.

Pero deducir de lo anterior que la solución son el tipo de liberalizaciones abruptas e indiscriminadas que se han efectuado en Latinoamérica es un craso error. Para que se tenga realmente una **apertura**, y no una simple liberalización a secas, se requiere que el aumento en el valor agregado generado por las nuevas actividades exportadoras supere el descenso en el mismo resultante de la eliminación de las industrias dedicadas a la sustitución de importaciones que sean ineficientes. Lo anterior implica un incremento neto en el valor agregado generado por el sector usualmente conocido como productor de **bienes comercializables** o intercambiables, esto es, los exportables y los que compiten con las importaciones.

Si se prosigue una liberalización abrupta y desordenada que lleve a la rápida desaparición de las industrias sustitutivas de importaciones debido a la

12 Idem, p. 43.

competencia indiscriminada de los productos importados, entonces las nuevas exportaciones no podrán compensar dichas pérdidas, y el valor neto generado por el sector productor de bienes comercializables descenderá, trayendo como resultado una caída en el PIB y en el empleo.

Así, de lo que se requiere es de una política industrial (capacitación laboral, mejoramiento de la infraestructura, información adecuada sobre acceso a mercados internacionales, mercados de capitales productivos a largo plazo, incentivos a la innovación tecnológica, inversiones adecuadas en Investigación y Desarrollo, etc.) que lleve a que las exportaciones arrastren positivamente al resto de la economía. Esto implica una política a largo plazo de intervención consciente por parte del estado, como la que se prosiguió en el sudeste asiático¹³, que lleve al establecimiento de un sector exportador diversificado y con un alto contenido de valor agregado, basado en aumentos sostenidos en la productividad del trabajo en vez de salarios reales en descenso o un deslizamiento devaluatorio continuo.

Ahora bien, los anteriores criterios no fueron precisamente los que predominaron en las liberalizaciones comerciales Latinoamericanas. Por el contrario; lo que predominó allí fué un criterio fundamentalmente ideologizado, tendiente a eliminar la intervención del estado en el proceso. Nunca se elaboró realmente una estrategia de apertura, sino que esta fué unilateral y sin contraparte, es decir, se dejó de lado el concepto de "neutralidad", que implica establecer a las actividades de exportación de un país mecanismos de apoyo y promoción equivalentes a los otorgados a actividades similares por parte de sus socios comerciales en el proceso internacional de intercambio¹⁴.

Se partía de la existencia de una economía mundial abierta y dinámica, y no de una con fuertes elementos proteccionistas; relativamente estancada, y polarizada en bloques regionales.

Se suponían ventajas comparativas estáticas en la asignación de recursos, lo que llevaba a tratar de obtener ganancias de corto plazo concentrándose en los mercados menos dinámicos y de menor innovación tecnológica.

Dado el anterior marco de referencia, los resultados esperados por los Neoliberales eran muy

13 Para una evaluación de las experiencias de industrialización asiática y latinoamericana, véase la selección de artículos sobre el tema publicados en Comercio Exterior, Vol. 42, N° 12, Diciembre de 1992, México.

14 Para un tratamiento elaborado del concepto de "neutralidad", en el contexto de una liberalización comercial, véase Cetré, Moisés, "Liberación Comercial y Neutralidad Estatal", Comercio Exterior, Vol. 44, N° 6, Junio de 1994, México.

similares a los obtenidos en los libros de texto sobre Comercio Internacional, guardadas las proporciones.

Según dichos textos, los mercados sin cortapisas y la operación de la "Ley de las Ventajas Comparativas", en un contexto armónico de apertura y globalización como al que en la actualidad supuestamente se tiende en el planeta, llevarían eventualmente a un patrón de especialización y división internacional del trabajo, donde cada nación exportaría aquellos rubros que su dotación relativa de factores productivos (la cual, en los textos actuales menos regresivos, se reconoce como cambiante y no estática) le permita producir más eficientemente. En un intercambio generalizado así determinado, se beneficiarían los consumidores de todos los países participantes en el mismo, y tendería a predominar para todos los bienes y servicios, y para todos los activos, la "Ley del Precio Único", de acuerdo con la cual precios y rendimientos de los mismos tienden a igualarse en todos los países, dadas las tasas de cambio predominantes.

Se confía firmemente en que estos procesos de liberalización alterarían el patrón de industrialización, lográndose mejores niveles de competitividad y productividad en el contexto de los mercados internacionales.

La eliminación del proteccionismo en todas sus formas llevaría a que la libre entrada de productos importados propiciara un proceso de competencia que obligaría a las industrias nacionales (surgidas en los 50 y 60 como resultado del proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones) a modernizar sus plantas sobreprotegidas y quedar en condiciones de exportar.

Esta política también permitiría la importación de insumos técnicamente superiores, los cuales contribuirían a aumentar los niveles de productividad y calidad de los productos nacionales, colocándolos a niveles competitivos internacionales y promoviéndose así las exportaciones. El establecimiento del TLC acentuaría este proceso.

Lo que ha ocurrido en la realidad ha sido bien diferente. Si bien es cierto que las exportaciones han aumentado apreciablemente, pasando de 24.055 mdd (millones de dólares) en 1982 a 60.833 mdd en 1994 -un incremento del 153% en 12 años-, las importaciones se han incrementado de 17.011 mdd en 1982 a 79.375 mdd en 1994, un no despreciable aumento del 367% durante el mismo periodo, que más que duplica el aumento de las exportaciones¹⁵. Este déficit en la Balanza Comercial, y el

15 Cifras del Banco de México, citadas en Puyana Jaime, "El Saldo en la Cuenta...", p. 3.

concomitante déficit en la Cuenta Corriente, fué financiado mediante un gran flujo de capitales especulativos de cartera de corto plazo, atraídos por los altos rendimientos ofrecidos por el mercado financiero Mexicano. Como lo analizaremos luego, era un esquema frágil en extremo -como lo advertimos a su debido tiempo innumerables investigadores, sin que los Neoliberales tomaran nota¹⁶. Por el contrario, estos se limitaron olímpicamente a rechazar dichas críticas, calificándolas como "mitos geniales" (Ex-Secretario de Hacienda Pedro Aspe).

4) En el Neoliberalismo Latinoamericano, particularmente en su versión Mexicana, la lucha antiinflacionaria se erige en la meta prioritaria, si es que no en la única, de toda la política económica gubernamental. De hecho, todas las consideraciones referentes a metas de crecimiento, distribución del ingreso, niveles de empleo, etc., quedan supeditadas y condicionadas a la obtención de niveles de inflación similares a los dominantes en los principales socios comerciales, más concretamente en los E.U.A. Ciertamente, los tiempos políticos determinados por el apresurado ingreso al TLC tuvieron mucha influencia en la toma de dicha decisión.

En este caso, sin embargo, los teóricos Neoliberales trastocan todo el pensamiento existente sobre instrumentos y objetivos de política económica, precisamente por su rechazo a aceptar un papel activo y regulador del estado en dicho ámbito.

En efecto, de acuerdo con un conocido "teorema"¹⁷ de política económica, el número de metas a obtener (niveles de ahorro, de empleo, de crecimiento, patrones de distribución del ingreso, etc.) debe ser menor o igual al número de instrumentos de política económica (tasas de impuestos, gastos gubernamentales de diferentes tipos, etc.) de que dispone el gobierno. Cuando esto no ocurre, y el número de objetivos excede el de instrumentos de política económica (un número de ecuaciones mayor que el de incógnitas), entonces el sistema es incoherente y no tiene solución matemática, es decir, el plan económico del gobierno tiene demasiados objetivos en todos los ámbitos

16 Véanse los trabajos citados en la Nota (11). Antes de las elecciones del 21 de Agosto de 1994 el autor de estas líneas, en una entrevista al periódico REFORMA (17 de Agosto de 1994), subrayaba que "La fragilidad del modelo de crecimiento de México mantiene los mismos peligros devaluatorios que se venían acumulando desde hace tiempo, los cuales se acentúan por la incertidumbre electoral (...) la política económica de México tiene un fundamento frágil, pues para sostener el déficit comercial y de Cuenta Corriente recurre a financiamientos del exterior de corto plazo. Estos flujos de capital que se han canalizado a la esfera especulativa buscan una ganancia fácil y de poco riesgo, por lo que de suscitarse un ambiente postelectoral de impugnación o con brotes de violencia, saldrían del país". Existe toda una extensa literatura sobre el tema, que preveía lo sucedido con una lucidez difícil de encontrar en los escritos de los tecnócratas Neoliberales.

17 Para una exposición sencilla de dicho teorema, véase Johansen, Leif, Public Economics, NHCP, Oxford, Inglaterra, 1965. Somos bastante reacios a utilizar el término "teorema" en el caso de un campo como la economía, cuyo status como ciencia es bastante cuestionado.

imposibles de cumplir con los instrumentos fiscales y monetarios disponibles. (Se sostiene que tal es el caso de gobiernos de corte populista, dentro de los cuales se catalogan los de Allende en Chile y Alan García en Perú).

Por el contrario, cuando las metas son limitadas y los instrumentos de política disponibles al gobierno exceden a las mismas (un número de ecuaciones menor que el de incógnitas), ocurre lo contrario: el gobierno cuenta con un amplio margen de maniobra para implementar su programa económico, pues en este caso el número de soluciones es infinito. Por último, cuando el número de metas e instrumentos es igual (un número de ecuaciones igual al de incógnitas), entonces la solución es única, y el gobierno no cuenta con márgenes de maniobra, aunque sí puede cumplir con sus proyectos.

Independientemente de la validez explicativa del teorema en cuestión, en el paradigma Neoliberal tal tipo de formalidades son simplemente irrelevantes, ya que se le deja al mercado la obtención de los objetivos de política económica, y se procede a regular únicamente el tipo de cambio. Por lo tanto, la meta es única: una tasa de inflación de menos de dos dígitos; y los instrumentos son dos: un tipo de cambio antiinflacionario fijo y el libre juego de las fuerzas del mercado.

En este caso, el estado ha declinado voluntariamente su papel de regulador de las variables económicas, y pasa a asumir un papel pasivo. En consecuencia, la determinación de las metas de política económica pasa a ser un asunto exógeno, regulado por el mercado internacional.

Tenemos, así, que el Neoliberalismo en el terreno de la política económica -si es que no en todos los terrenos-, implica el eclipse de la razón, al declinar el papel activo del estado en la elaboración e implementación de un proyecto coherente de política económica discrecional. Los resultados están a la vista: unos logros antiinflacionarios efímeros, que se evaporaron cuando las fuerzas exógenas del mercado especulativo internacional determinaron una salida abrupta de capitales de corto plazo que dieron rápidamente en traste con lo que se suponía que era uno de los mayores logros de la administración Salinista-Neoliberal.

Como puede verse en la Tabla N° 2, de 1988 a 1993 -esto es, durante el período de Salinas de Gortari-, la reducción de la inflación fué bastante exitosa, más aún si se tiene en cuenta que esta había alcanzado niveles cercanos al 160% en 1987. Este descenso inflacionario, por otra parte, fué acompañado por una reanudación del crecimiento del PIB, aunque a tasas relativamente bajas, que se fueron

incrementando levemente, para descender a niveles prácticamente nulos en los últimos años de su sexenio.

Es este el record que los Neoliberales muestran como un gran triunfo, tras el lamentable desempeño del período 1982-1988, es decir, la fase inicial del Neoliberalismo. Sin embargo, si examinamos más en detalle el desempeño de ambas variables desde 1970, **junto con los respectivos movimientos del tipo de cambio**, comienzan a saltar a la vista hechos que minimizan o anulan dichos logros.

Por una parte, la evidencia empírica no necesariamente corrobora la incompatibilidad del crecimiento con la inflación, **al menos a tasas moderadas**. Puede verse que la tasa de inflación promedio entre 1970 y 1972 fué de 5.17%, muy similar a la predominante durante los 50 y 60, es decir, durante el período CEPALIANO de sustitución de importaciones. Dicha tasa de inflación fué acompañada por un incremento anual promedio del PIB del 6.83%, algo que parece inalcanzable hoy en día. Así, altas tasas de crecimiento iban mano a mano con moderadas tasas de inflación.

Posteriormente, entre 1973 y 1981, la inflación se elevó sostenidamente, debido en mucho a los excesos populistas de los gobiernos de dicho período, alcanzando un promedio anual del 21.9%. La tasa de crecimiento, por su parte, se mantuvo para dicho período en un promedio anual del 6.93%, (aunque esto se debió en gran parte al auge petrolero 1977-1981, que compensó el marcado descenso de la tasa de crecimiento entre 1973 y 1977, que acompañó a la inflación en ascenso del mismo período).

Es solamente con la implantación del Neoliberalismo, bajo la administración de De la Madrid (1982-1988), que se comienzan a observar tasas negativas de crecimiento acompañadas de tasas de inflación sin precedentes en la historia de México. Esta es la situación que Salinas intentó corregir, a partir de 1988, **utilizando el tipo de cambio sobrevaluado como instrumento antiinflacionario**.

Con respecto al tipo de cambio, este se mantuvo fijo durante el período 1954-1976 (US\$1 = \$12.50), un caso bastante insólito entre las grandes economías Latinoamericanas. Sin embargo, nótese que dicha estabilidad corresponde al período cuando coinciden altas tasas de crecimiento con bajas tasas de inflación, durante el período sustitutivo de importaciones (por lo demás, aún continuaba vigente el sistema de tipos de cambio fijo a nivel mundial establecido en Bretton Woods en 1945).

Tabla N°2

INFLACION Y CRECIMIENTO ECONOMICO
EN MEXICO 1970-1993

Años	Precios(Cambio %)	PIB(Cambio %)
1970	4.8	6.92
1971	5.2	4.17
1972	5.5	8.49
1973	21.3	8.41
1974	20.7	6.11
1975	11.2	5.61
1976	27.2	4.24
1977	20.7	3.44
1978	16.2	8.25
1979	20.0	9.15
1980	29.8	8.32
1981	28.7	8.88
1982	98.9	-63
1983	80.8	-4.18
1984	59.2	3.51
1985	63.7	2.54
1986	105.7	-3.64
1987	159.2	1.83
1988	51.7	1.29
1989	19.7	3.30
1990	29.9	4.51
1991	18.8	3.64
1992	11.9	2.64
1993	8.0	.40

Fuente: Banco de México, Indicadores Económicos e INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales

Es solamente cuando la inflación comienza a incrementarse desde 1973, que México afronta su primera devaluación masiva en 1976: US\$1 = \$22.50. Prosiguen luego otras dos devaluaciones del mismo tipo, una en 1982 (US\$1 = \$57.18), y otra en 1987 (US\$1 = \$1.416.89), aunque entre 1982 y 1987 hubo una política de deslizamiento consciente del tipo de cambio, y fué el inesperado colapso de los precios del petróleo en 1987 lo que forzó esta tercera devaluación masiva. A partir de entonces, el tipo de cambio continuó deslizándose, aunque aunque a un ritmo inferior al diferencial de ritmos de inflación entre los E.U.A. y México. Según algunos estudios, estuvo subvaluado entre 1982 y 1990, contribuyendo así a los saldos comerciales favorables de dicho período. A partir de 1991 comenzó lentamente a sobrevaluarse con respecto al dólar, y ya para 1993 dicha sobrevaluación era de 19.29%¹⁸. En Diciembre de dicho año, el tipo de cambio era de US\$ = \$3.106.0.

18 Calva, José Luis, El Modelo Neoliberal Mexicano: Costos, Vulnerabilidad, Alternativas, IP, México, 1995, p. 22.

Fué entonces cuando el gobierno de Salinas procedió a implantar una reforma monetaria, eliminando tres ceros y estableciendo el nuevo peso. Así, el tipo de cambio quedaba fijado en US\$1 = N\$3.10, aunque se establecía una "banda de flotación" alrededor del mismo. Fué la iniciación de la política cambiaria antiinflacionaria arriba planteada.

Sin embargo, un análisis de toda la experiencia histórica debería bastar para tomar al menos en consideración que:

a) Proponerse la lucha antiinflacionaria como el **principal** objetivo de la política económica gubernamental, supeditando los demás objetivos a la misma, puede resultar contraproducente y obtener resultados opuestos al buscado.

Como pudo verse en las experiencias arriba descritas, México tuvo un prolongado período de elevado crecimiento -que inclusive fué bautizado como el "milagro Mexicano"- durante los 50 y 60, acompañado por una inflación moderada pero persistente, sin que se incurriese en crisis cambiarias como las actuales. Ciertamente, la industrialización sustitutiva de importaciones puede ser criticada desde muchos ángulos, propósito que rebasa los objetivos de este escrito. Pero no desde el de producir estancamiento con hiperinflación, elevados niveles de desempleo, concentración del ingreso y la riqueza, etc., como es el caso del actual modelo Neoliberal.

Es a partir de las experiencias populistas, cuando comienzan a incrementarse apreciablemente los ritmos de inflación, aunque no necesariamente, creemos, por las razones tradicionalmente aducidas por la escuela Monetarista del pensamiento económico.

Acompañando lo anterior, se manifiesta un descenso en el ritmo de crecimiento, básicamente como consecuencia del agotamiento de dicho tipo de industrialización "sustitutiva"¹⁹, y no únicamente por la inflación en sí, tal como lo pretenden los Neoliberales. Es también cuando surgen las primeras experiencias devaluatorias traumáticas.

Posteriormente, los intentos de abatir la inflación a través de "planes de choque" ortodoxos recesivos de corte Monetarista, aunque parcialmente exitosos en algunos casos -no en el de México, al menos entre 1992-1988- solamente contribuyeron a un desplome y retrogresión de los ritmos

19 Véase, Valenzuela F., José C., ¿Qué es un patrón de acumulación?, Facultad de Economía, UNAM, México, 1990.

de crecimiento²⁰. De hecho, si bien es cierto que los excesos populistas contribuyeron a exacerbar tendencias inflacionarias ya latentes debido al agotamiento de la sustitución de importaciones, la implantación del Neoliberalismo a través del Monetarismo simplemente **empeoró** la situación, por cuanto resultó en algo no visto antes: **tasas negativas** de crecimiento.

Por lo demás, las experiencias de Brasil y Argentina, con sus planes de choque "heterodoxos" que incluyeron tipos de cambio fijos, deberían haber advertido sobre la imprudencia de emplear los mismos como principales instrumentos Antiinflacionarios²¹.

Ahora bien, como ya lo destacamos antes, los tecnócratas Neoliberales que gestaron esta política cambiaria antiinflacionaria sostienen que la entrada de importaciones ahora relativamente baratas forzaría a las industrias oligopólicas nacionales, sobreprotegidas antes de la apertura, a competir con los productos importados, presionando hacia la baja sus márgenes de ganancia y reduciendo así sus precios. Por otra parte, los insumos y el equipo de capital importados se abaratarían, y esto facilitaría la reconversión industrial, al obligar a los productores nacionales a modernizar su planta productiva a fin de competir con las importaciones y eventualmente exportar.

Lo ocurrido en la práctica, sin embargo, fué algo completamente diferente. La utilización del tipo de cambio como un **precio político**, subsidiando importaciones para satisfacer en gran parte el consumismo de sectores de medianos y altos ingresos dentro del contexto del TLC, a fin de obtener dividendos electorales para el partido de estado (PRI), llevó al ingreso acelerado de toda una avalancha de importaciones para grave detrimento de la planta productiva nacional, que no se encontraba preparada para afrontar dicha competencia de una manera tan repentina y sin la existencia de una política industrial de apoyo por parte del gobierno, tal como sí ocurrió en el Sudeste Asiático.

El anterior proceso llevó a un acentuado incremento en los coeficientes de importación (relación entre importaciones y producción nacional), tal como lo muestra la Tabla N° 3, elaborada por Huerta en su obra antes citada en la nota (6).

20 Véase, Puyana F., Jaime, "Teoría y Práctica de los Planes de Choque Antiinflacionarios en América Latina: Los Programas Ortodoxos (Parte I)". Economía Internacional: Conceptos, Teorías y Enfoques, Serie INVESTIGACION, N° 7, Dpto. de Economía, CSH, UAM-I, México, 1992. También, Guillén R., Héctor, El Sexenio de Crecimiento Cero: México, 1982-1988, ERA, México, 1990.

21 Véase, Puyana F., Jaime, "Teoría y Práctica de los Planes de Choque Antiinflacionarios en América Latina: Los Programas Heterodoxos (Parte II)". Economía Internacional: Conceptos, Teorías y Enfoques, Serie INVESTIGACION, N° 7, Dpto. de Economía, CSH, UAM-I, México, 1992.

Tabla N° 3

MEXICO: COEFICIENTES DE IMPORTACION 1987, 1992

Sector	1987	1992
Total de la Economía	9.9	14.8
Industria Manufacturera	41.5	60.5
Alimentos, bebidas y tabaco	6.6	16.9
Textil, vestido y cuero	5.5	28.6
Derivados de petróleo, productos químicos, caucho y plástico	55.6	50.5
Siderurgia y minero-metalurgia	53.0	60.2
Productos metálicos, maquinaria y equipo	128.6	155.1

Fuente: Basado en datos del INEGI y del Banco de México.

En las palabras de Arturo Huerta, "La distorsión de precios relativos que originaron la política cambiaria, y la apertura externa, cambió los patrones de consumo en favor de los productos importados, y actuó en detrimento de la producción nacional, y el sector externo. Los productores industriales y agrícolas no han podido hacer frente a los bajos precios de los productos importados, y en consecuencia se han descapitalizado los sectores, ramas y empresas menos productivos y con menor capacidad de respuesta en esta situación".

"Estas políticas van acompañadas por elevadas tasas de interés activas, que encarecen el costo del capital y dificultan más el crecimiento de la inversión. El gobierno combate la inflación a partir de mermar la inversión productiva y de atentar sobre los requerimientos de productividad para hacer frente la competencia"²².

En otro interesante estudio²³, efectuado por Macario Schettino, colaborador de *El Financiero*, se clasifican las industrias del país en globales (producción local e importaciones en expansión), competitivas (producción en aumento e importaciones en descenso), desplazadas (producción en disminución e importaciones en aumento), y en contracción (producción e importaciones en descenso). Es notoria la gran cantidad de industrias que caen dentro de las dos últimas categorías, haciendo palpable un proceso de "desindustrialización", que hace dudoso en extremo que México pueda convertirse en un futuro "tigre exportador"; más aún si sigue aplicando políticas cambiarias Neoliberales de carácter exógeno. Por lo pronto, todo parece indicar que las intenciones del actual gobierno

22 Huerta G., Arturo, *La Política Neoliberal de Estabilización Económica en México: Límites y Alternativas*, DIANA, México, 1994, pp. 77-78.

23 Schettino, Macario, *El Costo del Miedo: La Devaluación de 1994-1995*, IBEROAMÉRICA, México, 1995, pp. 27-28.

son las de continuar con las mismas políticas, sacrificando a la planta productiva interna en aras a cumplir con sus compromisos financieros internacionales ("equilibrio macroeconómico").

El impacto del actual "plan de choque" ha sido devastador. En términos de producción y ventas, como lo indica una encuesta realizada por el diario *Reforma*, el desplome por sector es ilustrado por la Tabla N° 4

Tabla N° 4

CAIDA DE VENTAS 1er Trimestre 1995

Industria	Var. 95/94
Automotriz	-74%
Construcción (obras)	-40%
Construcción (casas)	-80%
Restaurantera	-30%
Siderúrgica	-60%
Textil	-30%
Artes Gráficas	-50%
Calzado	-45%

Fuente: *Reforma*, Abril 5 de 1995 (datos de Cámaras Industriales)

Ahora bien, el gobierno calculaba que durante los trimestres II y III el PIB decrecería, respectivamente, en -3.9% y -3.3%, mientras que en el IV lo haría tan solo en -0.6%. Se aceptaba, de todas maneras, que esta caída superaría las de 1983 (-4.2%) y 1986 (-3.7%), cuando apenas se estaban sentando las bases del actual modelo Neoliberal.

Vemos, sin embargo, que el informe recientemente publicado por la SHCP sobre el desempeño de la economía durante el segundo trimestre de 1995 rebasa con creces dichas proyecciones, presentando un panorama mucho más sombrío de la realidad. La Tabla N° 5 nos presenta las cifras correspondientes.

Como puede verse, hasta las proyecciones pesimistas fueron incapaces de captar plenamente la magnitud del desastre producido en el sector productivo por la prosecución de políticas de corte Neoliberal.

5) El Neoliberalismo se caracteriza, también, por un acentuado descenso de los salarios reales, niveles masivos de desempleo, y una redistribución regresiva del ingreso a favor de los grupos de altos ingresos, particularmente el gran capital financiero-especulativo.

En el caso de México la situación ha sido particularmente dramática, pues se han eliminado importantes conquistas sociales y económicas que databan de la revolución de 1910, y que se encontraban plasmadas en la Constitución de 1917.

Tabla N° 5

ACTIVIDAD ECONOMICA DE MEXICO DURANTE
EL SEGUNDO TRIMESTRE DE 1995

Sector	Cambio Porcentual (%)
General	-10.5%
Agricultura	-11.3%
Minería	+ 0.1%
Manufacturas	-11.0%
Construcción	-23.6%
Electricidad	+ 2.9%
Servicios	- 9.5%
Comercio	-21.3%
Trasp. y Comunic.	+ 3.5%
Serv. Financieros	+ 0.4%
Serv. Sociales	- 1.5%

Fuente: SHCP

Lo que es peor, esto se ha logrado bajo los dos últimos sexenios Neoliberales, empleando la retórica misma de la Revolución Mexicana, es decir, añadiendo insulto a la injuria. Este hecho, cabe destacarlo, fué facilitado en gran parte por el rígido control corporativo ejercido sobre el movimiento obrero Mexicano por la burocracia sindical histórica de la CTM, representada esta última por un nonagenario, ya no respetado ni siquiera por la clase empresarial. Esta última, como bien es sabido, ejercía draconianamente dicho control, pero compensaba la ausencia de un sindicalismo independiente asegurando ventajas económicas laborales que no se veían en algunos otros países del área, cuando México funcionó bajo el modelo de industrialización basado en la sustitución de importaciones.

En la actualidad, a la antidemocracia sindical se une un sostenido deterioro en los salarios y las condiciones de trabajo en general. De acuerdo con José Luis Calva, "La política de topes salariales por debajo del índice inflacionario y el abarrotamiento de los mercados de trabajo por la casi nula generación de empleos, provocaron la severa degradación de la participación de los salarios en el producto nacional, del 37.1% del PIB en el período 1970-1982 al 25.5% durante los últimos cinco años (1990-1994) (...) Los salarios mínimos sufrieron una reducción casi ininterrumpida a lo largo de once años del modelo

neoliberal, hasta representar en 1993 menos de la mitad (47.5%) del poder adquisitivo que tenían en 1982; los salarios contractuales sufrieron una disminución igualmente vertical hasta perder el 40% de su poder de compra; y los salarios manufactureros perdieron el 38.3% de su poder adquisitivo entre 1982 y 1988 y, a pesar de su ligera recuperación en años subsecuentes, aún son 19.4% inferiores a los de 1982(...)"

"Las políticas contractivas provocaron el desplome vertical del nivel de empleo: entre 1983 y 1992, en el conjunto de la economía mexicana solamente se crearon 2.0 millones de empleos remunerados, pero cada año tocaron las puertas del mercado laboral entre 0.9 y 1.1 millones de jóvenes demandantes de empleo en los años noventa. De este modo, 10.4 millones de jóvenes no encontraron empleos remunerados durante ese lapso (se estima que alrededor de un tercio de ellos emigraron de manera ilegal a los Estados Unidos); y el mito genial del desempleo pasó a deambular en las calles de las urbes y a encubrirse bajo múltiples formas de actividad marginal."(...)

"La distribución funcional del ingreso, que nunca ha sido buena en México, empeoró salvajemente bajo el modelo neoliberal. Mientras las ganancias empresariales ("excedentes de operación") pasaron del 52.8% del ingreso nacional disponible (IND) en 1981 al 61.6% en 1991, las remuneraciones de los asalariados pasaron del 42.6% del IND en 1981 al 29% en 1991."

"La distribución familiar del ingreso que tampoco fue buena en el pasado, sufrió una brutal evolución regresiva bajo el modelo neoliberal: el 40% de los hogares con menores ingresos disminuyen su participación en el ingreso familiar total del 14.36% en 1984 al 12.68% en 1992, mientras que el 10% de la población con mayores ingresos aumentó su participación del 32.8% en 1984 al 38.2% del ingreso familiar total en 1992; y los estratos medios bajos (deciles V al VIII) se empobrecieron al disminuir su ingreso del 36.1% en 1984 al 33.1% del ingreso familiar total en 1992".²⁴

Debe destacarse que todas las tendencias arriba ilustradas por Calva se están acentuando en la actual crisis, y probablemente se intensificarán de continuarse con el actual modelo Neoliberal. Aunque las cifras disponibles son tentativas e incompletas, un análisis realizado por El Financiero, con datos del Banco de México, del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y la Secretaría del Trabajo, estableció los siguientes pronósticos:

"Los salarios, el empleo, la distribución del ingreso y el gasto público de bienestar social sufrirán su peor deterioro en la historia del país, lo cual agravará los

²⁴ Calva, José Luis, Idem, pp.51-52.

problemas de miseria y pobreza (...) El ingreso de la población sufrirá un desplome dramático. Directamente y de manera optimista, de un solo golpe, los salarios reales perderán, en promedio, entre 22 y 25% de su poder adquisitivo (si la inflación es de 42% o 50%) (...) Casi ningún tipo de salario se salvará del retroceso”.

“Del lado del empleo, el asunto será igualmente dramático. La pérdida de plazas laborales ascenderá en este año a más de un millón, pues la recesión será de mayor profundidad que la esperada oficialmente: 4% y no 2%, según proyectan el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado y Grupo de Economistas Asociados. Aquellos, sumados a los 500 mil empleos perdidos en 1994 y a los 2.2 millones de personas incorporadas al mercado laboral en los dos últimos años y que se quedarán a la vera del camino, han de generar una desocupación abierta de casi cuatro millones de individuos, lo cual elevará la tasa hasta casi 6%, una de las más altas desde 1983. (...) Y lo más preocupante: Por lo que resta del siglo, si la economía se subordina a la búsqueda de la inflación de un dígito, los desmovilizados en la era neoliberal llegarán a 18 millones de personas”(El Financiero, 4 de Mayo de 1995).

En lo que respecta a la participación de los salarios en el PIB, que ya Calva en su estudio arriba citado estimaba en un 29% en 1991, cree el Secretario de Educación y Comunicación Social de la CTM (Confederación de Trabajadores de México) que ascenderá a tan solo un 24% en 1995 (El Financiero, 4 de Mayo de 1995).

Tabla N° 6

MEXICO: TASA DE DESEMPLEO ABIERTO
Enero-Junio de 1995

Mes	Desempleo	Ocupac. parcial y Desempl.*
Enero	4.5 (%)	8.1 (%)
Febrero	5.3 (%)	9.6 (%)
Marzo	5.7 (%)	10.1 (%)
Abril	6.1 (%)	10.7 (%)
Mayo	6.6 (%)	11.2 (%)
Junio	7.1 (%)	11.1 (%)

Fuente: SHCP

* Se refiere a la proporción de la PEA que se encuentra desempleada, o que está empleada pero trabajó menos de 15 horas en la semana de referencia.

Como en el caso del descenso del PIB, también en este caso hasta las proyecciones pesimistas fueron incapaces de captar en su totalidad la magnitud real del desastre. En efecto, el mismo informe de la SHCP sobre la actividad

económica Mexicana durante el segundo trimestre de 1995 muestra, tal como puede verse en la Tabla N° 6, que el aumento en el desempleo fue mayor que lo esperado:

Todo lo anterior, desde luego, implica una acelerada proliferación de la “economía informal” -léase ambulante y “Calcutización” de las grandes ciudades Mexicanas-, la delincuencia a todos los niveles, y el deterioro generalizado de la calidad de la vida, si es que no la proliferación del narcotráfico.

De acuerdo con El Financiero (18 de Agosto de 1995), el número de desempleados en Junio de 1995 podría haber alcanzado el nivel de dos millones 310 mil personas, es decir que en 6 meses 12 mil 833 personas diariamente perdieron sus empleos.

Definitivamente, para ser consistentes, los economistas Neoliberales deberían seguir la recomendación de algún postkeynesiano (S. Weintraub), cuando planteaba que aquellos economistas que recomiendan políticas que lleven a aumentos apreciables en la tasa de desempleo en el corto plazo, deben estar dispuestos a ser los últimos en recuperar sus puestos de trabajo una vez que sus políticas comienzen a arrojar resultados favorables en el largo plazo.

Creemos, en general, que las anteriores cinco características constituyen los rasgos fundamentales del modelo Neoliberal que actualmente devasta al pueblo Mexicano, y, de hecho, a todos los pueblos del área Latinoamericana.

La Crisis Mexicana: Neoliberalismo extremo en acción.

El colapso del modelo Neoliberal Mexicano fue algo que dejó sorprendidos a sus mismos mentores, y a sus patrocinadores del exterior. Sus cúpulas dirigentes aún no se explican cómo, en cuestión de varios días, las reservas internacionales de México virtualmente desaparecieron, debido a una salida masiva de capitales especulativos de corto plazo. La tabla N° 7 ilustra dicha evolución:

Aunque las fuentes gubernamentales tienden a atribuirle la crisis al alzamiento Zapatista del 1 de Enero de 1994, lo que muestran las cifras es que las reservas comenzaron a descender a partir del segundo trimestre de 1994, es decir, desde el asesinato de Luis Donald Colosio, Candidato del PRI a la presidencia de la república. Muy probablemente uno de los principales factores que pudieron influir decisivamente en la sostenida fuga de capitales fué la percepción de los inversionistas de que el mantenimiento en

el largo plazo de una Cuenta Corriente deficitaria de alrededor de un 7% del PIB, era simplemente insostenible.

Tabla N° 7

MEXICO: RESERVAS INTERNACIONALES
 TOTALES (mdd)

Período	Reservas Internacionales
Dic. 1993	25.340
En-Mzo 1994	26.135
Abr-Jun. 1994	16.687
Jul-Sep. 1994	16.563
Oct-Dic. 1994	6.148
Feb. 1995	3.483

Fuente: Banco de México

También contribuyó a dicho resultado el incremento de las tasas de interés en los E.U.A., por cuanto hizo más rentables y atractivas las inversiones dentro de dicho país. Y, ciertamente, las pugnas internas en el partido gubernamental de estado, que reconocidamente resultaron en varios asesinatos políticos, no fueron un aspecto ausente en la determinación de dicho resultado.

En general, son consideraciones de crecimiento y rentabilidad futuros los que determinan la formación de expectativas de los inversionistas, y no hechos aislados tales como el alzamiento Zapatista.

En lo que respecta a los déficits en la Balanza Comercial y la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos, su evolución puede observarse en la Tabla N° 8.

Puede observarse como, durante la Administración Salinas, el saldo de la Balanza Comercial, debido a la abrupta liberalización de las importaciones, se hizo fuertemente deficitario, al igual que el saldo en la Cuenta Corriente.

Dichos déficits, sin embargo, eran más que compensados por los saldos crecientemente favorables de la Cuenta de Capitales, resultantes de los apreciables flujos de capital que ingresaron a México durante dicho período. Estos eran, sin embargo, capitales especulativos de corto plazo, en búsqueda de ganancias fáciles y sin riesgo. Esto se les dijo y se les advirtió, desde variadas perspectivas, a los miembros del equipo económico Salinista, sin que tomaran nota de dichas advertencias.

Tabla N° 8

MEXICO: BALANZA DE PAGOS (En mdd)

Año	(1) Xm	(2) Mm	(1)-(2) SBC	(3) SCC	(4) SCK
1982	24.055	17.011	(+) 7.044	(-) 5.890	(+) 9.996
1983	25.953	11.848	(+)14.105	(+) 5.860	(+) .339
1984	29.100	15.916	(+)13.184	(+) 4.183	(+) 1.306
1985	26.757	18.359	(+) 8.398	(+) .800	(-) .316
1986	21.804	16.784	(+) 5.020	(-) 1.374	(+) 2.716
1987	27.600	18.812	(+) 8.788	(+) 4.239	(-) 1.189
1988	30.691	28.082	(+) 2.609	(-) 2.376	(-) 1.163
1989	35.171	34.766	(+) .405	(-) 5.821	(+) 3.176
1990	40.711	41.593	(-) .882	(-) 7.451	(+) 8.164
1991	42.688	49.967	(-) 7.279	(-)14.893	(+)24.940
1992	46.196	62.129	(-)15.933	(-)24.804	(+)26.542
1993	51.886	65.367	(-)13.481	(-)23.393	(+)30.882
1994	60.833	79.375	(-)18.542	(-)28.500	(+)19.500

Fuente: Banco de México

Donde:

Xm = Exportaciones de Mercancías
 Mm = Importaciones de Mercancías
 SBC = Saldo de la Balanza Comercial
 SCC = Saldo en la Cuenta Corriente
 SCK = Saldo en la Cuenta de Capital

De hecho, tamaño anomalía no parecía preocupar a los Neoliberales, puesto que para ellos, siguiendo el **Enfoque Monetario de la Balanza de Pagos**, las señales relevantes eran las fluctuaciones de las Reservas Internacionales, ya que los problemas de Balanza de Pagos se consideran básicamente como un fenómeno monetario. En efecto, se le asigna un papel preponderante al dinero para explicar el comportamiento de la Balanza de Pagos.

Por esta razón, lo que suceda con la Cuenta Corriente sería un aspecto parcial y secundario, y concentrar la atención en la evolución estructural de la misma solo reflejaría una profunda ignorancia de los fenómenos económicos ligados con el sector externo. Así, el hecho de que dicho déficit ascendiera a un inusitado 7% del PIB en 1994 no registraba un problema de fondo, y no preocupaba a las autoridades económicas del país.

Por el contrario; el presupuesto presentado por el recién inaugurado Presidente Zedillo a la Cámara de Diputados, diez días antes de la devaluación, proyectaba un déficit en la Cuenta Corriente de 31 mil millones de dólares, esto es, un 9% del PIB. Lo fundamental no era su **magnitud** sino su **financiamiento**, el cual no se veía como problemático. Este seguiría siendo cubierto mediante los acostumbrados flujos de capital de corto plazo, y podía además ir acompañado de un crecimiento del 4% anual, y una inflación también del 4% anual.

Inclusive Miguel Mancera, gobernador del Banco de México, podía declarar dos semanas antes de la devaluación de Diciembre que: "El tamaño del déficit de cuenta corriente es, en cierto modo, la medida del éxito del país, no del fracaso (...) cuanto más éxito tenga México como país atractivo para la inversión, es casi seguro que más grande será el déficit de cuenta corriente." "La existencia de un déficit en cuenta corriente no es por sí misma prueba de sobrevaluación del tipo de cambio. Sino que es la expresión en las cuentas externas, de un exceso de inversión sobre el ahorro interno".²⁵

Peor aún, dicho funcionario llegó a argumentar en una artículo publicado en el *Wall Street Journal* del 31 de enero del presente año -"La Política Monetaria en México en 1994"- que: "Estados Unidos tiene un considerable déficit en cuenta corriente a pesar de que el dólar se ha estado depreciando a lo largo de varios años y de que la divisa norteamericana se encuentra subvaluada, según la opinión más generalizada. Lo opuesto se afirma, dicho sea de paso, del yen Japonés".²⁶

Se olvida Mancera del papel de divisa clave del dólar, y de los incrementos diferenciales de productividad entre los E.U.A., por una parte, y los países del bloque Europeo y Japón, por la otra. Aunque el dólar aún continúe siendo la moneda pivote del sistema financiero internacional, si la productividad media del trabajo se incrementa en los E.U.A. más lentamente que en Europa o Japón, las exportaciones del primer país perderán competitividad con respecto a los segundos.

Fué solamente hasta que Zedillo, ya como presidente y dando un viraje de 180 grados, destacó la magnitud del problema, que los Neoliberales tomaron nota de que un déficit en la Cuenta Corriente financiado con capitales especulativos sí representa un problema serio.

Desde el punto de vista subjetivo, el manejo de la situación fué particularmente inepto, aunque en ello tuvo que ver mucho, no las cualificaciones intelectuales de los responsables, sino las características antidemocráticas del sistema político Mexicano.

25 Informe del Banco de México 1994. Citado por: López G., Julio, "El Derrumbe de Una Ficción. Evolución Reciente. Crisis y Perspectivas de la Economía Mexicana", Investigación Económica. N° 212, Abril-Junio de 1995. Facultad de Economía, UNAM, México. También por Huerta G., Arturo, "Acercas de la Política Monetaria de 1994", Economía Informa, N° 236, Marzo de 1995, Facultad de Economía, UNAM, México.

26 Citado por Huerta G., Arturo, "Acercas de la Política Monetaria en México en 1994", Economía Informa, N° 236, Marzo de 1995, Facultad de Economía, UNAM, México, pp. 37-38.

En este caso, siendo Salinas el poder absoluto de la República, sus decisiones económicas eran de carácter enteramente cupular, con un desprecio total por las advertencias y recomendaciones reiteradas de la oposición, y de analistas internacionales del calibre de Rudiger Dornbusch.

Ya desde Marzo de 1994, Carlos Salinas y Pedro Aspe, aunque sabían que la situación era insostenible debido al elevado nivel del déficit en Cuenta Corriente y la fuga de capitales, se negaron a modificar la política económica. Consideraciones electorales, ciertamente, jugaron un papel importante. Pero tal irresponsabilidad, en un sistema más democrático, habría sido contrarrestada por la oposición, y la política económica hubiese sido sustancialmente alterada. No fué así en el caso de México.

De acuerdo con un excelente recuento del proceso, elaborado por el economista Jorge Calderón Salazar, Secretario de Relaciones Internacionales del Comité Ejecutivo Nacional del PRD, "En octubre de 1994 el Banco de México informó que las reservas internacionales ascendían a 17 mil 196 millones de dólares, monto que representa una disminución de 29.9% respecto al nivel acumulado hasta Diciembre de 1993 (cuando las reservas eran de 24 mil 538 mdd) y de 40% en comparación del nivel existente en Febrero de 1994 (en que fueron de 28 mil 663 mdd). Así, en sólo siete meses México vió disminuidas sus reservas en 11 mil 476 millones de dólares. En Noviembre y Diciembre del año pasado las cosas empeoraron y diversos analistas internacionales informaron que salieron capitales a razón de 1.000 millones de dólares cada semana. Se calcula que el 20 de Diciembre de 1994 solo quedaban 10 mil millones de dólares en el banco central".²⁷ Cabe añadir que una parte sustancial de dichos capitales "golondrinos" eran Mexicanos.

Aunque actualmente es difícil reconstruir los hechos, todo parece indicar que hacia el 20 de Noviembre toda la cúpula Priista, desde el presidente saliente (Salinas) hasta el presidente entrante (Zedillo), pasando por sus respectivos Secretarios de Hacienda (Aspe y Serra Puche) y sus gabinetes económicos, no obstante las reservas del presidente entrante, resolvieron no devaluar, o postergar tal decisión hasta la finalización del gobierno de Salinas. (Dado que actualmente todas las partes se inculpan mutuamente, en una ambigua y confusa polémica pública en la prensa nacional e internacional, nos abstendremos de elaborar sobre el asunto).

27 Calderón Salazar, Jorge. "Reflexiones sobre Política Económica Neoliberal. Deuda Externa y Crisis Financiera en México", Mimeo, México, 1995 (Feb.), p. 3.

Entre el 16 y el 20 de Diciembre, tomó lugar una ola especulativa contra el dólar, que llevó a que se ampliara la "banda de flotación" alrededor del tipo de cambio en un 15%, para subsecuentemente dejar un régimen de libre flotación, sin tomar medidas complementarias adecuadas para sostener el mismo, incluyendo préstamos de contingencia previamente negociados con el FMI y los E.U.A.. El embate especulativo fué de tales proporciones que "a mediados de enero de 1995 las reservas apenas alcanzaban un nivel de US\$5.500 millones de dólares. El 31 de enero, según datos oficiales, las Reservas del Banco de México eran de US\$3.483 millones de dólares. El día anterior el peso Mexicano llegó a cotizarse entre N\$ 6.5 a N\$ 6.8 unidades por dólar, equivalente a una devaluación del 100% respecto al nivel vigente el 18 de Diciembre de 1994. Esto significa que en once meses las reservas disminuyeron en US\$25.180 millones de dólares".²⁸

El nuevo Secretario de Hacienda tuvo que enfrentar, en Wall Street, a toda una multitud de airados inversionistas, quienes le reclamaban sobre la decisión abrupta de devaluar, no obstante que días antes había reiterado que ello no ocurriría. Serra Puche fué rápidamente remplazado por Guillermo Ortiz Martínez, un hombre más de la confianza de dichos inversionistas.

La situación quedaba agravada por el hecho de que, precisamente para evitar la fuga de capitales especulativos ante los temores de los inversionistas de que tomara lugar una devaluación, se habían creado a comienzos de 1994 los llamados TESOBONOS. Estos eran obligaciones a corto plazo denominadas en pesos pero indexadas al dólar. Esta operación, dicho sea de paso, nunca se le consultó al poder legislativo, ni a la opinión pública en general. Aunque considerados por el gobierno como deuda interna, los TESOBONOS en manos de extranjeros equivalían técnicamente a deuda externa.

Al estallar la crisis, un porcentaje mayoritario de los mismos se vencían al siguiente año (1995), y eran impagables, dada la gigantesca reducción de las Reservas Internacionales. Para evitar un pánico aún mayor de los inversionistas, los TESOBONOS fueron convertidos en obligaciones en dólares a mediano plazo, garantizados por el gobierno de los E.U.A., y respaldados por los ingresos futuros de PEMEX en caso de incumplimiento de pago por parte de México. Así, quedaba enajenada de un solo plumazo la riqueza petrolera de México. Cabe destacar, por otra parte, que si se suman los TESOBONOS al total de obligaciones externas Mexicanas, estas ascienden a más de US\$160 billones de dólares.

Pero los vencimientos no eran tan solo de TESOBONOS. De acuerdo con una investigación efectuada por Maria Eugenia Correa y Ricardo Calvo, de la Facultad de Economía de la UNAM, "Según la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) tenemos los siguientes vencimientos en 1995: 26 mmd en TESOBONOS; 18 mmd en Certificados de Depósito y líneas interbancarias de bancos privados mexicanos; 8 mmd de papel privado; 6 mmd en créditos bilaterales del gobierno mexicano. En suma, vencimientos por 58 mil millones de dólares (El Financiero, 31 de Enero de 1995)".²⁹ Así, el peligro de una suspensión de pagos en 1995 que afectaría a infinidad de tenedores estadounidenses de TESOBONOS y otros documentos, y que pondría en peligro todo el tinglado financiero internacional, era inminente.

Fué entonces cuando tomó lugar una operación masiva de "rescate de México" sin precedentes, por parte de la Administración Clinton. En efecto, el 31 de Enero de 1995 el Presidente Clinton de los E.U.A. decidió otorgar a México un crédito por 20 mil millones de dólares, provenientes del Fondo de Estabilización Cambiaria, pasándose por encima del Congreso de su propio país, dada la urgencia y gravedad de la situación.

Como dicha suma era insuficiente para cubrir los vencimientos por 58 mil millones de dólares, otros países y organismos también se incorporaron a dicha operación de rescate, entre ellos varios países Latinoamericanos como Chile y Colombia, que también se encuentran embarcados en experimentos Neoliberales.

Así, para financiar dichos vencimientos, de acuerdo con los mismos investigadores, se cuenta con los siguientes recursos: "William Clinton anunció el 31 de Enero lo siguiente: ampliación de 11 a 20 mmd el apoyo de la Casa Blanca a través del Acuerdo Financiero de América del Norte; ampliación de 7.5 a 17.5 mmd del FMI; ampliación de 5 a 10 mmd del Banco de Pagos Internacionales que reúne fondos procedentes de los Bancos Centrales Europeos y Asiáticos; a lo que podría agregarse los 3 mmd procedentes de 15 bancos comerciales, lo que implicaría poco más de 50 mil millones de dólares".³⁰

Desde luego, y contrariamente a lo que creen muchas almas ingenuas, tan "generosa" ayuda por parte de la comunidad financiera internacional dista mucho de ser gratuita. En el mismo anuncio del 31 de enero, Clinton añadía que dicho préstamo -como naturalmente es su pleno

28 Calderón Salazar, Jorge, Idem, p. 3.

29 Correa, Ma Eugenia y Calvo, Ricardo, "Los Inversionistas Extranjeros en la Crisis Financiera Mexicana" Economía Informa, N° 236, Marzo de 1995, Facultad de Economía, UNAM, México.

30 Idem.

derecho- se concedía a fin de defender los intereses nacionales de los E.U.A. Se trataría de preservar "miles de empleos y miles de millones de dólares de exportaciones"; de evitar "el potencial de un más serio problema de inmigración ilegal", lo mismo que "un más serio problema de tráfico de drogas". En resumen, "todas estas cosas están en juego en la crisis mexicana y, en consecuencia, yo actuaré para proteger nuestros intereses".

Posteriormente, en una declaración conjunta del Presidente Clinton y los líderes del Congreso de los E.U.A., se reafirma claramente que "Los E.U.A. impondrán estrictas condiciones en la asistencia con el objetivo de asegurar que este paquete (financiero) no implique costos para los contribuyentes de los E.U.A (...)." "Debemos actuar ahora para proteger empleos Americanos, preveir un incremento del flujo de inmigrantes ilegales a través de nuestras fronteras,(...) e impulsar reformas en los mercados emergentes".

En lo que respecta al petróleo, indudablemente uno de los objetivos estratégicos más importantes, un documento oficial establece que "A México se le requerirá proveer una fuente segura de reembolso (por medio) del producto de la exportación del petróleo Mexicano". En efecto, el control de las reservas petrolíferas Mexicanas fue el gran premio que obtuvieron los E.U.A. como consecuencia de la aplicación del Neoliberalismo en México durante doce años consecutivos: "México tiene 5.63 por ciento de las reservas mundiales de petróleo, reservas para 59 años, con el nivel de consumo actual. Estados Unidos tiene apenas 2.58 por ciento de las reservas mundiales, suficiente para 9 años más, con el nivel de consumo de la actual sociedad norteamericana. México estaba produciendo cerca de 168 mil barriles/día, contra apenas 86 mil de Estados Unidos. (...)De los 19 subproductos del petróleo, quedan apenas ocho bajo control del Estado, además de las sociedades para las nuevas refinerías, que ya están siendo realizadas. (...) Estados Unidos importa 73 por ciento de la producción Mexicana de petróleo y ahora quiere el control de Pemex y de las reservas, como ya lo consiguieron en Argentina y brevemente en Venezuela. Las reservas mexicanas aumentarían la autonomía energética de aquel país a 20 años".³¹

Por último, con relación a la política económica, se estipula claramente que la operación de salvamento queda supeditada a la "presentación y aprobación de un plan financiero integral del Fondo Monetario Internacional y a la instrumentación de un fuerte programa de ajuste

económico, que incluya continuar con las privatizaciones". Es decir, que México virtualmente pierde toda independencia para ejercer una política económica independiente, ya que esta queda enteramente subordinada a los lineamientos provistos por el FMI. De allí la rigidez y el empecinamiento de Zedillo de continuar con el programa Neoliberal de Salinas, no obstante su estrepitoso fracaso y las graves consecuencias económicas y sociales para México que del mismo se derivan.

Una secuela grave de la aplicación sistemática de las recetas Neoliberales, particularmente en lo que concierne a la desregulación financiera sin cortapisa alguna, es el actual problema de las carteras vencidas. En efecto, la existencia de un alto volumen de carteras vencidas amenaza con producir a nivel interno un colapso del sistema financiero similar al que hubiese resultado a nivel internacional, si México hubiera incumplido con sus compromisos a corto plazo a través de una suspensión de pagos.

Como se recordará, México nacionalizó la banca al culminar el sexenio de López Portillo, en Septiembre de 1981, a raíz de una oleada especulativa contra el peso no muy diferente de la que tomó lugar el pasado Diciembre. La Administración posterior (De la Madrid), que se proponía a iniciar el experimento Neoliberal, procedió a reprivatizarla y desregularla, a través de las Casas de Bolsa, constituyendo así la actual élite financiera que tiene la voz cantante en el bloque social dominante en el poder (Salinas, Zedillo, Aspe, etc., fueron instrumentales en implementar la conformación de dicho bloque).

Ahora bien, los enormes flujos de capitales especulativos durante el Salinato permitieron incrementar las Reservas y satisfacer la demanda por dólares a un tipo de cambio fijo y sobrevaluado, sin problema alguno. Esta demanda por dólares, de su parte, dependía no solamente del stock de dinero en circulación, sino también de las existencias de cuasi-díneros tales como los CETES, Petrobonos, y otros títulos de deuda. La creación de los TESOBONOS incrementó dicha demanda.

Como consecuencia de lo anterior, los agregados monetarios -fuesen estos M1, M2, o M3-, comenzaron a aumentar más rápidamente que las Reservas Internacionales. En efecto, estas representaban el 41.3% de M3 [M1 (circulante y depósitos a la vista) mas los instrumentos bancarios y no bancarios de corto plazo] en Diciembre de 1987, contra solo 15.9% en Diciembre de 1992.³² Es decir, que la entrada de capitales presionaba

31 Mercadante, Aloizio, "México y la Marcha de la Insensatez Neoliberal", Investigación Económica, N° 213, Julio-Septiembre de 1995, Facultad de Economía, UUNAM, México, p. 243.

32 Huerta G., Arturo, Idem, p. 89.

más fuertemente sobre los agregados monetarios de lo que aumentaban las Reservas Internacionales, con la diferencia reciclándose vía importaciones. Así, quedaba rota la relación entre reservas y agregados monetarios, y se mantenía artificialmente una estabilidad monetaria no obstante dicha ruptura.

La subsecuente expansión del crédito a los agentes económicos -empresas, gobierno y consumidores- llevó a una explosión desmedida de deuda pública y privada, que se hizo patente al ocurrir la devaluación de Diciembre de 1994. En efecto, "Después de la devaluación, la cartera vencida del sistema bancario ascendió a N\$55 mil millones, para Marzo era de N\$ 80 mil millones y para el primer semestre se estima una cifra próxima a los N\$100 mil millones. Con un tipo de cambio de N\$6.0, esta cifra representa un equivalente de US\$16,500 millones de dólares"(Excelsior, 17 de Agosto de 1995).

Este desmesurado aumento de la cartera vencida es consecuencia del rígido programa de ajuste Zedillista, ya que para evitar un proceso acelerado de inflación como consecuencia de la devaluación, se ha procedido a una fuerte contracción de la demanda interna y a una política monetaria restrictiva, que ha traído incrementos en las tasas de interés a niveles de entre 100% a 140%.

El propósito, como se sabe, es el de frenar y revertir la fuga de capitales, y restringir el crédito. Las consecuencias, sin embargo, han sido las de vulnerar seriamente el proceso de pagos de créditos, debido a la creciente incapacidad de los agentes económicos de cumplir con dichas obligaciones. También ha quedado fuertemente afectado el capital de solvencia de los bancos.

Ya para 1994, es decir, antes del estallido de la actual crisis, la proporción de cartera vencida con respecto a la cartera total y los activos de las más importantes instituciones bancarias mexicanas era muy comprometida. Esto puede verse claramente en los cuadros N° 9 y N° 10.

En la actualidad, dicha posición ha empeorado, y se estima que, en promedio, la cartera vencida como porcentaje de la cartera total es de aproximadamente un 16%.

Con respecto a los deudores, estos son reconocidamente incapaces de pagar sus deudas, y han constituido un amplio movimiento (que incluye empresas medianas y pequeñas, consumidores, y agricultores) llamado El Barzón (nombre tomado de un movimiento similar en el siglo pasado. Barzón quiere decir "yugo del buey". La deducción es obvia), con el propósito explícito de obtener reducciones de principal e intereses o suspender pagos a la banca. La situación es bastante conflictiva, y

aunque el gobierno está mediando en búsqueda de una solución concertada, es difícil -aunque no imposible- que esta se logre. Sobra mencionar que un colapso financiero interno reproduciría en escala ampliada la crisis de Diciembre, con las graves consecuencias que cabe imaginar.

Cuadro N° 9

BANCA COMERCIAL MEXICANA: CARTERA VENCIDA Y ACTIVOS, Dic. 1994 (Millones de Nuevos Pesos)

Banco	Cartera Vencida	Activo	Cart. Venc./Activo(%)
Banamex	9.189	179.925	5.11%
Bancomer	8.162	151.580	5.38%
Serfin	7.137	105.698	6.75%
Comermex	2.976	52.791	5.64%
Internacional	3.025	42.372	7.14%
Mexicano	2.093	58.578	3.57%
Atlántico	2.036	42.104	4.83%

Fuente: Comisión Nacional Bancaria, SIES, 1995

Cuadro N°10

BANCA COMERCIAL MEXICANA: CARTERA VENCIDA Y CARTERA DE CREDITO TOTAL Dic.1994 (Millones de Nuevos Pesos)

Banco	Cartera Vencida	Cartera Total	Cart. Venc./Cartera
Banamex	9.189	92.386	9.94 %
Bancomer	8.162	93.629	8.72 %
Serfin	7.137	63.092	11.31 %
Comermex	2.976	30.905	9.63 %
Internacional	3.025	21.779	13.89 %
Mexicano	2.093	28.245	7.41 %
Atlántico	2.036	17.101	11.90 %

Fuente: Comisión Nacional Bancaria, SIES, 1995

¿Puede todo el anterior proceso considerarse como el fracaso del Neoliberalismo en América Latina? ¿O es tan solo el resultado de su mala aplicación en el caso Mexicano? En nuestra opinión, es aún un tanto prematuro intentar dar una respuesta acabada a estos interrogantes. Sin embargo, es posible establecer algunos lineamientos generales que nos indiquen hacia donde cabe esperar que se dirija la orientación Neoliberal en el continente, dada la traumática experiencia Mexicana. Después de todo, lo que suceda con la economía Mexicana, particularmente dentro del contexto del TLC, tiene una influencia determinante en los demás países del continente, particularmente aquellos que tienen economías de un tamaño relativo similar como Brasil y

Argentina, las cuales experimentaron en carne propia lo que dió en llamarse el "efecto tequila".

Es indudable que otra experiencia similar a la atravesada por México en algún otro país del área, o un fracaso de México en superar la actual crisis, colocaría seriamente en tela de juicio la viabilidad de continuar con el actual rumbo Neoliberal, poniendo sobre el tapete la urgente necesidad de modificar radicalmente la política económica proseguida por los países del área.

Hasta el momento, los "logros" obtenidos por el gobierno en abatir la crisis son bastante limitados, aunque reales en términos financieros. La deuda interna fué disminuida en N\$23.978 millones de nuevos pesos (mdnp), lo que equivale a una reducción nominal del 15.56% al pasar el saldo de los valores en circulación de N\$164.653,1 mdnp en Diciembre de 1994 a N\$140.674.24 mdnp en Julio de 1995 (10.4% del PIB). Igualmente, la tenencia de valores gubernamentales por parte del extranjero se ha reducido sustancialmente, al pasar de más del 70% al cierre del año anterior a 48.95% en Julio de 1995, como consecuencia de la reducción de TESOBONOS en su poder. Hasta el momento, estos vencimientos se han cubierto puntualmente, produciendo una ligera restauración de la confianza de los inversionistas en México.

En lo que respecta al sector externo, cifras preliminares indican un apreciable aumento del saldo de la Balanza Comercial con los E.U.A., el cual se situaba en la primera mitad de 1995 en US\$8.578 millones de dólares. Este superávit, desde luego, se utilizará para efectuar pagos de servicio de la deuda externa y compromisos financieros en general.

Las Reservas internacionales, por su parte, pasaron de US\$6.148 mdd en Diciembre de 1994 a US\$13.267 mdd en Agosto de 1995, aunque esto se explica por el financiamiento recibido de la Tesorería de los E.U.A. (US\$2.500 mdd en Julio) con fines de estabilización cambiaria. Así, el tipo de cambio aún no ha encontrado su nivel, y sigue siendo artificialmente sostenido.

Con respecto al sector real de la economía, los costos sociales y económicos, como ya lo analizamos arriba, han sido desproporcionados y hasta el momento no parecen tocar fondo. Ciertamente, una caída del 10.5% con relación a lo ocurrido durante el mismo mes en el año anterior, no es precisamente un indicador de éxito para ningún modelo económico.

En nuestra opinión, bajo cualquier criterio, el fracaso del Neoliberalismo en México ha sido rotundo, y su

eventual colapso habrá de extenderse tarde o temprano a los demás países de Latinoamérica aunque a diferentes ritmos.

Para utilizar las palabras del economista Brasileiro Aloizio Mercadante, "México fué la experiencia neoliberal más radical, al promover una apertura económica completa, con la adhesión al TLC, aunque confrontando su PIB, de cerca de US\$310 mil millones de dólares, con un PIB de US\$5.2 trillones. (...) México fué presentado en todo el continente como modelo por más de una década, la estrella de los mercados emergentes y la principal vitrina de la eficacia de las políticas de ajuste del FMI y del Banco Mundial. Ahora es la expresión del fracaso del proyecto neoliberal y vive una crisis dramática en todas sus dimensiones".³³

Actualmente, ya Argentina comienza a manifestar síntomas similares, y parecidas reacciones inflexibles a los mismos, que precedieron la crisis Mexicana. Aunque en menor grado, otro tanto sucede con el Brasil y otros países. ¿Tendrán los países del área que experimentar un "efecto dominó" antes de aprender las lecciones del caso Mexicano?

¿Es posible una opción diferente al Neoliberalismo?: Hacia una propuesta alternativa.

Descadenada la crisis, el gobierno consideró que esta no se debía a causas estructurales inherentes a la estructura misma del aparato productivo nacional, y a la política Neoliberal que se estaba implementando, sino que tenía un carácter coyuntural y transitorio que podía ser superado mediante un conjunto de medidas que restaurarían la confianza de los inversionistas, y reanudarían el anterior proceso de crecimiento.

Como complemento de la devaluación, el gobierno publicó una serie de criterios de política económica que solucionarían dicha crisis supuestamente transitoria: 1) Reducir el gasto público en 1.3%; 2) Incrementar en un 10% los precios y las tarifas públicas; 3) Contención salarial. Solo se aceptaría el incremento del 10% ya acordado en Diciembre de 1994.; 4) Privatizar aquellos activos públicos que aún no lo habían sido; 5) Recurrir al crédito de US\$18 mil mdd ofrecido por la comunidad internacional, y negociar acuerdos suplementarios con los E.U.A. para obtener un mayor apoyo financiero que el otorgado por la comunidad internacional; y 5) Contener créditos ya otorgados por la banca de desarrollo.

³³Mercadante, Aloizio, "México Reencuentra el Subdesarrollo", Investigación Económica, N° 213, Julio-Septiembre de 1995, Facultad de Economía, UNAM, México, pp. 249-50.

Con las anteriores medidas, el gobierno pretendía lograr los siguientes resultados: 1) Reducir el saldo negativo de la Cuenta Corriente, de US\$31 mil mdd a US\$14 mil mdd. 2) Reducir en un 4% el consumo final (crecimiento del -3.2% en el consumo privado, y de -4.2% en el público); 3) Una inflación incrementada del 19% (a partir de una que ya se había reducido, como se recordará, al 8% en 1993 -el gran logro Neoliberal); 4) Estabilización del tipo de cambio en N\$4.5 por dólar.

El plan anterior fué considerado como insatisfactorio por la comunidad financiera internacional, y el desplome de las Reservas Internacionales, junto con el del peso (N\$8 por dólar), continuó vertiginosamente. Fué cuando se anunció el programa masivo de rescate ya arriba analizado. El 9 de Marzo de 1995 las Secretarías de Hacienda y del Trabajo, y el Banco de México presentaron al público un nuevo Plan modificado de política económica, normado por el gobierno de los E.U.A.: el PARAUSEE (Programa de Acción para Reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica).

Las medidas adicionales actualmente vigentes, fueron las siguientes: 1) Reducción del gasto público a un 1.6% del PIB; 2) Aumento del IVA en un 50%, del 10% al 15%, y reducción de la tasa de descuento para depreciación a 3%; 3) Incremento de 35% en el precio de las gasolinas, y de 20% en las tarifas eléctricas, con un aumento adicional de 0.8% mensual durante el resto del año; 4) Aumentar el superávit fiscal primario, de 2.3% del PIB en 1994 a un 4.4% en 1995; 5) Limite de N\$10 mil millones al crédito doméstico, sin incluir amortizaciones de TESOBONOS 6) Flotar el tipo de cambio en función del comportamiento del mercado de divisas 6) Incremento salarial del 10% en los salarios mínimos a partir de Abril, y libre negociación del resto de salarios. Aumento de bonificaciones fiscales para trabajadores con percepciones de entre 2 y 4 salarios mínimos, junto con una cobertura de 2 a 6 meses en los servicios del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) para desempleados.

Con estas medidas adicionales, el gobierno espera lograr que ahora la inflación sea de 42% en 1995, que el descenso en el PIB sea de -2% en el mismo año (se recordará que ya es de cerca del -5.0% para el primer semestre), y que el déficit de Cuenta Corriente sea menor que US\$2 mil millones de dólares. De dichos objetivos, como vimos arriba, solamente aquellos propuestos para la Balanza Comercial han sido ampliamente superados. Con relación a los restantes, los sacrificios han sido enormes, sin que realmente se vea una salida relativamente próxima a la crisis.

Ante el evidente y estrepitoso fracaso del proyecto Neoliberal para la mayoría de los sectores sociales que constituyen la sociedad Mexicana, han comenzado a surgir innumerables propuestas alternativas tendientes a proporcionar un viraje decisivo al rumbo actual de la política económica. Desde el PAN y la Iglesia Católica, hasta el PRD y los Zapatistas, pasando por Movimientos Sociales de todo tipo, como las más importantes asociaciones empresariales y sindicales del país, e inclusive algunos sectores del PRI, parece existir actualmente un amplio consenso de que es imposible continuar con la actual política económica Neoliberal. Solamente Zedillo y su gabinete económico de tecnócratas Neoliberales, con una obstinación digna de mejor causa, parecen seguir creyendo que el único rumbo posible es la actual propuesta Neoliberal arriba esbozada. También, desde luego, sus acreedores financieros internacionales.

Esto no debería sorprender a nadie, ya que el actual gobierno representa básicamente a los exiguos pero poderosos grupos que actualmente detentan las riendas del poder. Siguiendo la tipología hecha por José C. Valenzuela,³⁴ estos grupos están constituidos, en términos generales, por el capital bancario o financiero, el gran capital monopólico industrial exportador, y el gran capital monopólico extranjero.

Los demás grupos sociales, esto es, el proletariado industrial, la burguesía industrial, los sectores agrarios, y las clases medias, serían las perjudicadas por el patrón de acumulación Neoliberal, razón por la cual el economista Chileno Pedro Vuskovic lo calificó como modelo "concentrador y excluyente".

Así, las condiciones están gestándose para forzar eventualmente un cambio de rumbo. El problema entonces sería: ¿Cual rumbo?

A ese respecto, es importante distinguir entre dos grupos de opciones: aquellas, como las del PAN e importantes personalidades, no solo de derecha sino también de centro-izquierda, que preservarían el actual modelo Neoliberal, aunque corrigiendo y modificando algunos de sus peores excesos dentro de un proceso de democratización generalizada de la sociedad Mexicana.

Otras, como las del PRD y la mayoría de los intelectuales, profesionistas, y movimientos sociales independientes, que preferirían descartar totalmente el

34 Valenzuela Feijóo, José C. "El Modelo Neoliberal. Contenido y Alternativas". Investigación Económica. N° 221, Enero-Marzo de 1995. Facultad de Economía. UNAM, México.

Neoliberalismo, enrumbando la economía hacia un patrón de acumulación radicalmente diferente del actual.

Con respecto al primer grupo de opciones, las propuestas son innumerables e imaginativas, con la posibilidad de que algunas de ellas, de fracasar el plan Zedillista y existir la suficiente presión social, puedan ser incorporadas al plan gubernamental. El PAN, por ejemplo, propone una renegociación de la deuda externa que reduzca la transferencia de recursos al exterior; un aumento en los precios de las gasolinas y la electricidad similar al aumento porcentual en los salarios mínimos; una anulación del incremento al IVA y un gráven a las ganancias del capital especulativo; establecer esquemas de cobertura como el del IMSSE a otros programas de bienestar social; que se cuide el lado cualitativo de la reducción de los gastos estatales, eficientizando los mismos; y regular el funcionamiento del sector financiero sujetándolo a compromisos concretos y comprobables.

En realidad existe ya, en el caso de Chile, un antecedente concerniente a la introducción de modificaciones al modelo Neoliberal, cuando este entra en crisis. Dicho país comenzó a aplicar políticas Neoliberales desde 1973, mucho antes que cualquier otro país Latinoamericano, e implantado por una dictadura particularmente sangrienta que, difícilmente, algún país Latinoamericano quisiera emular. Allí, como en México, se desmantelaron los aranceles hasta llegar a uno único de 10% en 1979, mientras que el tipo de cambio de dejó casi inalterado, al nivel del existente en 1974.

En 1982 sobrevino una crisis interna, y de Balanza de Pagos, donde factores exógenos (caída del precio del cobre, aumento en las tasas de interés, y suspensión del crédito externo) también jugaron su papel. Se efectuaron varias devaluaciones discrecionales, para finalmente adoptar un sistema de deslizamiento del tipo de cambio ("reptante") que hizo que el dólar aumentara su precio en un 119% entre 1982 y 1988. La paridad de referencia ya no es el dólar sino una canasta de monedas que determina el valor central del dólar, el cual fluctúa dentro de una banda del 20%.

Por otra parte, el arancel fué de nuevo elevado sucesivamente, hasta alcanzar un nivel de 35% en 1984 (posteriormente se redujo de nuevo, hasta situarse en un 11% en 1991). Se tomaron medidas antidumping y de derechos compensatorios, para proteger la economía de prácticas económicas desleales. Se adoptó un sistema de bandas de precios para algunos productos agrícolas, que permitía desviaciones y variaciones del arancel parejo, según la evolución de los precios internacionales de dichos productos. Con respecto a las corrientes de capital a corto plazo, estos deben permanecer dentro del país durante un

período de tiempo no inferior a un año, y están sometidos a un encaje del 30% en la actualidad.

Como puede verse, el país con la más prolongada experiencia Neoliberal, se vió obligado por una crisis a modificar de una manera importante las reglas del juego, a fin de proseguir -al parecer exitosamente, desde la perspectiva Neoliberal- dicha experiencia. Es muy probablemente lo que puede ocurrir en México, aunque la actual tozudez de los Neoliberales locales, y las resistencias de los E.U.A., serán mayores en este caso.

Con relación al segundo tipo de opciones, debe destacarse que el reemplazo del Neoliberalismo por otro tipo de patrón de desarrollo muy probablemente tendrá que ir acompañado por un desplazamiento del grupo político actualmente en el poder. Por otra parte, el tipo de modelo que se implemente dependerá de la coalición de fuerzas que lleve a cabo dicho desplazamiento.

De acuerdo con J.C. Valenzuela, básicamente pueden trazarse tres modelos alternativos de crecimiento económico que pueden constituirse en alternativas al Neoliberalismo en la actualidad. El primero sería el patrón de acumulación secundario-exportador. Tendería a desarrollar las industrias de bienes de capital e intermedios, con técnicas capital-intensivas. Esto hace que su capacidad de absorción de mano de obra sea baja. El objetivo primordial, en última instancia, es el establecimiento de una industria exportadora fuertemente competitiva. Opera con bajos salarios reales, los cuales se logran mediante las acciones autoritarias extraeconómicas de estados usualmente dictatoriales, como fué el caso de los "tigres Asiáticos". Las inversiones requeridas en dicho tipo de industrias elevan sustancialmente el grado de monopolio, creando estructuras oligopolísticas en los sectores exportadores.

El modelo favorece la apertura externa, aumentando el coeficiente medio de importaciones, aunque este aumento es función del incremento en el coeficiente de exportaciones, y del financiamiento externo permitido y programado. La apertura externa es selectiva y gradual, protegiendo sectores que se consideran estratégicos en el largo plazo. Así, las desgravaciones son programadas y sometidas a un calendario especificado.

Contrario a lo que ocurre en el esquema Neoliberal, la intervención del estado en este caso es muy activa. Se regulan la apertura y la presencia del capital extranjero, impidiendo que este último desplace al capital nacional de las ramas estratégicas. Se controla al capital financiero, impidiendo que absorba las ganancias industriales.

En lo que respecta a la distribución equitativa del ingreso, sus preocupaciones son mínimas en sus fases iniciales, ya que usualmente este modelo está asociado con regímenes políticos despóticos. Posteriormente, al registrar éxitos, podrá darse un relajamiento de dicha característica, tomando lugar algún mejoramiento en las condiciones de los sectores de bajos ingresos.

En este modelo, también a diferencia del modelo Neoliberal, se le asigna una prioridad máxima a las inversiones productivas, lo que se refleja en altas tasas de crecimiento. La anterior, en términos generales, parece haber sido la experiencia de los países del Sudeste Asiático, y en menor grado de Brasil en los 60 y 70, y de Chile en la actualidad.

Otra alternativa, que es aquella en la cual se encuadran una gran parte de las propuestas actualmente presentadas por los grupos y personajes independientes³⁵, es la que Valenzuela designa como la "estrategia capitalista y democrática". Implica una coalición de la burguesía industrial (CANACINTRA, CONCAMIN, etc.) con las clases medias, la clase obrera industrial, y los agricultores y campesinos. Esta opción basa el crecimiento en una reconstitución y expansión de los mercados internos, a través de una distribución del ingreso más equitativa. Se intentaría incrementar de nuevo la participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional al 35%-40%, nivel que ya tenían en los 70, mediante una redistribución del ingreso que puede tomar distintas formas.

Ahora bien, la probable disminución del ahorro global, resultante de dicha redistribución, podría ser compensada con una contracción en los gastos improductivos, a fin de no reducir aún más la tasa de crecimiento. Esto, sin embargo, es incierto, ya que aunque se disminuirían apreciablemente las inversiones especulativas, dicha disminución se vería compensada por incrementos en los gastos sociales. Así, este modelo no resultaría en las altas tasas de crecimiento que caracterizarían al patrón secundario-exportador, aunque sí podrían ser mejores que las obtenidas en el modelo Neoliberal.

35 Véanse, como muestra, las siguientes propuestas: Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, "Plan de Recuperación Económica y Desarrollo Sustentable". Investigación Económica, N° 237, Abril de 1995, Facultad de Economía, UNAM, México. Castaingsts Teillery, Juan, "Hacia un Plan Económico Alternativo". (mimeo), Departamento de Economía, CSH, UAM-I, México, 1995. Ponencia presentada en un seminario sobre "Políticas Económicas Alternativas en México", México D.F., Julio de 1995. Calderón Salazar, Jorge, "Reflexiones sobre Política Económica Neoliberal, Deuda Externa y Crisis financiera en México", Secretariado de Relaciones Internacionales, Comité Ejecutivo Internacional, PRD, México, Febrero de 1995. Arroyo Ortiz, Juan Pablo y Noriega Ureña, Fernando Antonio, "Economía Mexicana 1995: Programa de Política Económica sin Costo Social". Investigación Económica, N° 213, Julio-Septiembre de 1995, Facultad de Economía, UNAM, México.

Ahora bien, si los ahorros no ha de reducirse apreciablemente, habrá que enfatizar en los aumentos en la productividad del trabajo, particularmente en aquellas industrias que producen bienes de consumo para los asalariados (alimentos, vestuario, habitación, etc.), y la agricultura. En este modelo, el sector exportador y aquel que produce bienes de capital quedan relativamente relegados a un segundo plano, aunque esto no es una fatalidad inexorable. Muchas de las propuestas han tomado nota de esta característica, a fin de tratar de subsanarla mediante políticas adecuadas que, en nuestra opinión son bastante viables. De lo contrario, esta estrategia puede adquirir una gran vulnerabilidad en el mediano y largo plazo, ya que pasaría a depender mucho del financiamiento externo, el cual sería bastante reactivo a sustentar este tipo de políticas en el actual contexto de globalización.

Con respecto a la intervención estatal, esta sería bastante amplia, tanto en la regulación de las relaciones económicas externas como en lo relacionado con los aspectos distributivos tales como gastos sociales, servicios de salud y educación, etc. Por otra parte, se acrecentarían las actividades productivas del estado, aunque en esta ocasión - tras las experiencias negativas pasadas, en las que el estado acometía indiscriminadamente todo tipo de actividades productivas- estas estarían claramente delimitadas a áreas estratégicas. Dado que, como las propuestas en esta dirección son bastante numerosas, no detallaremos aquí aspectos específicos de las mismas, limitándonos a anotar que las mismas sí pueden ser viables.

Cabría, sin embargo, destacar un importante aspecto que casi todas estas propuestas tienden a soslayar. En muchas de ellas, particularmente en las más radicales, se insiste en proponer la moratoria de la deuda externa, y el establecimiento de un control de cambios. Aunque no dudamos de la necesidad y justeza de dichas medidas bajo circunstancias extremas, el problema radica en su viabilidad dentro del actual contexto de globalización, tal como lo analizamos en las partes iniciales de este escrito.

En efecto, en la crisis de la Deuda Externa de 1982, era posible plantear la moratoria, pues los acreedores eran bancos internacionales privados y organismos multilaterales. En cuanto a la deuda pública interna, esta tenía como acreedores a mexicanos, y los títulos como TESOBONOS en manos extranjeras era virtualmente inexistente. Hoy en día la Deuda Externa y buena parte de la interna se encuentra en manos de individuos, a través de inversión extranjera en cartera, que normalmente se coloca entre medianos y pequeños ahorradores mediante corredurías. Esto haría que una moratoria fuese más compleja de renegociar posteriormente, y el posible pánico

bancario que generaría tendría consecuencias graves difícilmente reparables en el corto y mediano plazo.

En lo que respecta al control de cambios, debe tenerse en cuenta que en 1982 la economía Mexicana era prácticamente cerrada, y las exportaciones de PEMEX representaban casi el 70% del total de las mismas, lo que hacía posible concentrar sin muchas dificultades gran parte de las divisas en manos del estado. Hoy en día, con las exportaciones de PEMEX representando menos de 12% del total, y los ingresos de dicha empresa en condiciones legales de ser embargadas en caso de moratoria, es bastante difícil, por decir lo menos, implementar seriamente un control de cambios.

Es indudable que las propuestas tendientes a democratizar el proceso de acumulación y desarrollo son factibles e imaginativas. Pero quienes las sostienen deben tener en cuenta que su puesta en práctica encontraría serios escollos que requerirían de gran destreza política e imaginación. Por lo demás, es necesario que se tomen en cuenta sus costos sociales, y no se creen ilusiones de que estos serán bajos o nulos.

En general, ya ninguna propuesta insinúa siquiera la posibilidad de un modelo autárquico, ni tampoco se plantea regresar a propuestas estatistas y populistas como las que antecedieron la actual hegemonía Neoliberal. La apertura en una economía mundial globalizada e interdependiente, es un proceso no solamente conveniente sino necesario y vital para un país. Pero, a diferencia de lo que parecen creer muchos ideólogos Neoliberales Latinoamericanos, de lo que se trata no es de buscar una mayor o menor apertura. Se trata de reconocer que la economía globalizada no funciona con mercados perfectos en ninguna de las áreas: financiera, comercial y tecnológica, y que debe evitar caer en el falso dilema entre **protección y apertura**.

En realidad, lo estratégico es buscar una mejor integración en la economía mundial mediante una **liberalización administrada**. Las economías Asiáticas, con las cualificaciones que el caso requiere debido a las diferencias en tiempo y circunstancias, podrían dar una pauta, aunque no en el sentido en que hasta la fecha lo entienden los ideólogos Neoliberales Latinoamericanos.

Con relación al sector externo, aunque una moratoria acompañada de un control de cambios no debe ser totalmente descartada en condiciones extremas, lo deseable es una reestructuración de la Deuda de corto al largo plazo, incluyendo la deuda pública "dolarizada" (TESOBONOS). En cuanto a la apertura financiera, esta deberá ser revisada

a fin de adoptar una liberalización regulada y selectiva, como la que ya se aplica en otros países.

Una última estrategia mencionada por Valenzuela sería la estrategia de orientación socialista. El autor considera que "debido a los tremendos fracasos que ha acumulado, esta variante estratégica tiende a ser menospreciada".³⁶ Es decir, que no se encuentra actualmente en el abanico de opciones posibles, dado el derrumbe del llamado "socialismo real". Lo anterior es cierto, aunque mientras existan el capitalismo y sus contradicciones, agudizadas estas últimas por la aplicación de un Neoliberalismo salvaje, siempre existirá la alternativa socialista aunque sea en una forma latente para un futuro lejano. Por lo demás, lo que se derrumbó en los 80 fué un bloque de regímenes estatistas burocráticos, considerados actualmente por muchos como incompatibles con los postulados clásicos del socialismo.³⁷

36 Valenzuela F., José C., Idem, p. 42.

37 Esta problemática es elaborada en Valenzuela F., José C., "El Socialismo Como Estrategia de Desarrollo", Investigación Económica, N° 212, Abril-Junio de 1995, Facultad de Economía, UNAM, México. También tratamos el tema en: Puyana F., Jaime, "Plan y Mercado: Algunas Consideraciones Sobre la Evolución y Desplome del Socialismo Real", a publicarse en Economía: Teoría y Práctica, N° 8 (Nueva Epoca), UAM, 1995.